



Antología

Poesía contemporánea del Japón

日本現代詩集

Tetsuo Nakagami / Yutaka Hosono

Coordinación editorial
Gregory Zambrano



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
MÉRIDA VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Brocchi Montello"

Poesía contemporánea
del Japón

ANTOLOGÍA

日本現代詩集

Tetsuo Nakagami y Yutaka Hosono

Poesía contemporánea del Japón

ANTOLOGÍA

日本現代詩集

Coordinación editorial
Gregory Zambrano

Kazuko Shiraishi, Ruriko Mizuno, Toriko Takarabe,
Yutaka Hosono, Tetsuo Nakagami, Chuei Yagi,
Shoichiro Aizawa, Masaki Ikei, Toshiko Hirata,
Masayo Koike

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
SECRETARÍA
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA, ASIA Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS
Y CARIBEÑAS "JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO"

Poesía contemporánea del Japón
Antología

© Tetsuo Nakagami y Yutaka Hosono

COORDINACIÓN EDITORIAL
Gregory Zambrano

© Kazuko Shiraishi, Ruriko Mizuno, Toriko Takarabe, Yutaka Hosono, Tetsuo Nakagami, Chuei Yagi, Shoichiro Aizawa, Masaki Ikei, Toshiko Hirata, Masayo Koike

DE ESTA EDICIÓN
Universidad de Los Andes
Secretaría de la Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas
y Caribeñas "José Manuel Briceño Monzillo"

FOTOGRAFÍAS DE PORTADA
Portada: talentosdesobra.blogspot.com / Contraportada: Gregory Zambrano

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CUIDADO DE EDICIÓN
José Gregorio Vásquez
Centro Editorial La Castalia C. A.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal: LF23720118003424
ISBN: 978-980-11-1419-2

IMPRESIÓN
Talleres Gráficos Universitarios
Mérida, Venezuela

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA, ASIA Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS
"JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO"
Avenida Principal Hoyada de Milla, Casa N° 02-76
Mérida, Estado Mérida - Venezuela
Código Postal: 5101
Telefax: (0058) 0274 - 2401885
e-mail: ccaaula@hotmail.com

PRESENTACIÓN

Me siento honrado al presentar el libro *Poesía Contemporánea del Japón*, antología realizada por los especialistas japoneses Tetsuo Nakagami y Yutaka Hosono, bajo la coordinación editorial de Gregory Zambrano, de la Universidad de Los Andes.

Publicar este libro bajo el auspicio de la Secretaría de la ULA es muy satisfactorio para mí por varios motivos:

Primero, porque son escasas las traducciones al español de la poesía japonesa contemporánea; de modo que con este título la Universidad de Los Andes se convierte en una referencia editorial.

Segundo, porque estoy cumpliendo dos de las propuestas que ofrecí durante mi campaña para el cargo que ahora ocupo: “Optimizar el uso de recursos para aumentar el número de publicaciones” y la “Inclusión del Profesional Jubilado” en los programas de nuestra universidad. El doctor Gregory Zambrano es profesor jubilado de la Facultad de Humanidades.

Tercero, porque la ocasión es propicia para ofrecer este libro como gesto de solidaridad con Japón, terriblemente afectado por el terremoto del 11 de marzo 2011, y como muestra de gratitud por la importante donación hecha por el pueblo de ese país al teatro “César Rengifo” y cuya última fase se ha completado satisfactoriamente, gracias al Centro de Estudios de África y Asia en la persona de su director, profesor Hernán Lucena.

José María Andérez
Secretario
Universidad de Los Andes

A MANERA DE RECONOCIMIENTO

La poesía ha representado a lo largo de los tiempos la mayor expresión a través de la cual el hombre y la mujer han manifestado sus diálogos con su ser, sus cosmovisiones, sus cotidianidades, sus sentires ante las realidades y contradicciones que viven, de acuerdo al contexto y peculiaridad creadora. Cada pueblo es hacedor de su propia poesía y la sensibilidad de la misma, es pura originalidad dialógica y existencial.

La antología *Poesía Contemporánea del Japón* asume el reto de llegar a nuestras manos con el espíritu del acercamiento y aprendizaje mutuo en cada uno de los poetas participantes con la paciencia y sencillez que caracterizan al pueblo japonés. Sin embargo, dicho reto es elocuentemente mayor cuando ha tenido que superar las barreras del idioma y pasar cuidadosamente por el tamiz de la traducción, redacción y estilo en cada palabra, cada sentir, y así lograr mantener fidedignamente el espíritu de la palabra del poeta japonés.

Para el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes

ha sido un honor contribuir en la difusión de esta obra colectiva llena de acervos que sin duda alguna representará una referencia en la evolución del clima cultural entre Venezuela, Japón y el universo literario de habla castellana.

Nos queda al menos desde los Andes venezolanos la alternativa de celebrar humildemente con muchas reverencias a cada uno de los creadores de esta obra y expresar el agradecimiento eterno por el trabajo realizado. Estamos convencidos con la materialización de este aporte que cruzaremos el puente de las distancias geográficas y nos daremos un abrazo pleno de amistad y valoración por la misión cumplida.

Mayor es nuestra reverencia para la Universidad de Los Andes a través de su Secretaría y el Consejo de Publicaciones por su visionaria comprensión en propiciar y apoyar decididamente esta propuesta, *honrar no sólo honra*, es el solaz y la reserva moral que ofrecen las instituciones para los tiempos difíciles que vivimos aquí en Venezuela y allá en Japón. En esa búsqueda y encuentro constante del entorno creador de la poesía y sus responsables, la palabra es aliento y sendero múltiple. Vemos esta ocasión como una oportunidad de grandeza que nos permite seguir cumpliendo con el deber recíproco de ser hacedores de mapas activos de solidaridad con los pueblos.

Hernán Lucena Molero
Director CEAA – ULA

PÓRTICO

Esta muestra de la poesía japonesa contemporánea se hizo posible gracias al entusiasmo de varias personas. En primer lugar de los poetas convocados, que originalmente propusieron una selección personal de sus textos, los cuales fueron compilados por Tetsuo Nakagami y Yutaka Hosono. Con el poeta Yutaka Hosono compartí la primera idea de este proyecto y su disposición hizo posible el contacto con los escritores, luego acordamos las características de la antología para definir los alcances de la selección. Posteriormente, la traductora Ayako Saitou, destacada académica de la Universidad de Tokio, acogió la idea y tomó la iniciativa de invitar a un grupo de jóvenes traductores para hacer las versiones de los poemas aquí presentados, directamente del idioma japonés. Fueron variadas e intensas las sesiones en las cuales se discutió en colectivo el avance del trabajo de traducción y se fueron decantando las versiones. El resultado es la muestra que el lector tiene en sus manos. Esperamos que la misma contribuya a la divulgación de la poesía japonesa contemporánea, de la cual se conocen muy pocos autores en nuestro idioma.

En ese sentido, deseo expresar mi gratitud a todos los traductores que participaron: Kazunori Hamada, Mutsuko Komai, Akiko Misumi, Ayako Saitou y Ryukichi Terao, quienes asumieron de manera generosa y con un vigoroso entusiasmo la tarea de crear puentes de comunicación para compartir con los lectores de habla castellana una muestra, por lo menos, de la rica producción poética del Japón de nuestros días. Igualmente, expreso mi gratitud a la Fundación Japón, que me otorgó una beca dentro del Programa de Estudios Japoneses, la cual hizo posible mi estadía en Japón durante un año. A todos mi profundo agradecimiento.

Gregory Zambrano
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
Fundación Japón

POESÍA DEL PAÍS DE LA LLUVIA:
LA PARTICULARIDAD
Y LA UNIVERSALIDAD DE LA POESÍA JAPONESA

TETSUO NAKAGAMI
(Traducción: Ayako Saitou)

1

La literatura de cualquier país o cualquier región no sólo lleva particularidades locales sino también la universalidad que está en todas las artes literarias. Hay quienes piensan que el *haiku* es el género poético japonés por excelencia, pero en esta breve introducción queremos hablar de otro tipo de *poesía*.

Primero tenemos que recorrer brevemente la historia de la poesía japonesa para explicar qué sentido específico lleva la palabra *poesía* que usamos aquí. Nuestra *poesía* nació en 1882 con la publicación de *Shintaishi-sho* (Antología de poemas al estilo nuevo), que fue la primera antología *poética* del país.

Hasta esos años el término *poesía* indicaba la escrita en chino –*kanshi*– debido a la influencia cultural de esa nación. Quienes escribían *kanshi* eran en su mayoría hombres debido a sus profesiones de sacerdotes y samuráis letrados. Con la llegada de la era Meiji, en 1868, se introdujo la cultura de Europa y por tanto la modernización y europeí-

zación del país hicieron que las composiciones de versos en chino disminuyeran hasta el punto de que hoy son muy pocos los letrados y poetas que escriben y leen kanshi.

Kanshi significa literalmente *la poesía de China*, que escrita en chino clásico se usa sólo como una lengua de eruditos y por tanto no es la poesía autóctona japonesa, que entendemos como el tanka y el haiku.

Antiguamente el *tanka* se llamaba *waka*, que quiere decir *poesía de Japón*. Nació hace más de mil años y es la forma poética más antigua del país. Combinando versos de cinco y de siete sílabas, un poema consta de treinta y una sílabas, o sea de cinco versos de cinco-siete-cinco-siete-siete sílabas. A estos poemas de metro fijo se aficionó la nobleza de otros tiempos, sobre todo las mujeres nobles, y aún hoy en día hay muchos poetas que se dedican a esta *poesía elegante*.

En el siglo XVII apareció el *haiku* como una reacción contra el *waka* y se hizo muy popular entre la clase naciente de los comerciantes urbanos. Se componía de diecisiete sílabas (tres versos de cinco-siete-cinco sílabas), quitando del *waka* los dos últimos versos (siete-siete sílabas), y se caracterizaba por su tono cómico y gracioso, siendo una especie de juego literario de corte popular. Pero luego aparecieron los poetas de genio como Matsuo Basho o Yosa Buson y lo elevaron a la categoría de un verdadero arte. Por estas razones históricas, cuando se publicó *Shintaishi-sho* en 1882 existían tres formas distintas de la versificación: *kanshi*, *tanka* y *haiku*.

Shintaishi-sho fue compilada por tres hombres que no eran escritores: Tetsujiro Inoue, Ryoukichi Yatabe y Shouichi Toyama, quienes, impresionados profundamente, tanto por

la poesía europea como por la norteamericana que habían conocido cuando estaban en el extranjero, acordaron promover el nacimiento de la *poesía* al estilo occidental en Japón. Dice el famoso manifiesto en la introducción de la antología: "Los cantos de Meiji deben ser de Meiji, no deben ser anticuados. La poesía de Japón debe ser de Japón, no de China". En estas frases está clara la decisión de los compiladores de separarse en forma definitiva del *kanshi* y de otros versos tradicionales (*tanka* y *haiku*), así como su anhelo de establecer en Japón la *poesía* al estilo occidental, al que consideraban como la forma poética digna de la sociedad moderna.

Como mencionamos antes, la práctica del *kanshi* decayó junto con el desvanecimiento de los conocimientos de la cultura china entre el pueblo japonés, mientras el *tanka* y el *haiku*, al contrario del destino del *kanshi*, sobrevivieron.

En fin, se puede decir que desde el surgimiento de la *poesía* al estilo occidental con la publicación de la antología de 1882, la versificación japonesa se ha sostenido por tres pilares: *poesía*, *tanka* y *haiku*. Precisamente aquí está la particularidad de nuestra cultura japonesa.

Al repasar la historia mundial de la poesía, nos damos cuenta de que existe una regla: cuando surge una nueva forma de versificación, la antigua desaparece parcialmente. En términos generales hay una tendencia histórica de que la poesía de forma fija se reemplaza por la poesía de forma libre. Pero en el caso de la poesía japonesa no se aplica esta regla, y esa peculiaridad no es propia del género poético japonés sino también se observa en otros géneros. Por ejemplo en el teatro.

El teatro *noh* nació en el siglo XIV para el público conformado por los samuráis, y contraponiéndose a este entre-

tenimiento destinado específicamente a la clase dominante, surgió el teatro popular *kabuki*, que tuvo gran éxito entre las clases urbanas. Luego, en el siglo XX, bajo la influencia del teatro occidental, apareció un novedoso teatro llamado *shingueki* (teatro nuevo), escrito con base en las teorías occidentales del teatro. En la actualidad coexisten estos tres géneros teatrales sin que ninguno haya decaído, y el público goza tanto los dramas japoneses tradicionales como los occidentales.

Este fenómeno de la simbiosis también se observa en los ritos religiosos, es decir, la coexistencia del *sintoísmo*, autóctono de nuestro país, el *budismo*, de origen indio e introducido a través de China, y el cristianismo. Aunque parezca insólito a los ojos occidentales, en muchas de nuestras casas tenemos un altar budista junto con un altar sintoísta, y tampoco es raro que en una familia se celebren las bodas siguiendo las formalidades sintoístas y en los funerales las budistas. Además puede que la hija de esa familia estudie en un colegio cristiano. Con todo, nosotros los japoneses vivimos sin sentir ninguna incongruencia en relación con la mezcla religiosa.

Habrà varias maneras posibles de explicar a qué se debe la formación de esa estructura mental japonesa, pero sin duda han influido elementos geográficos e históricos, entre los cuales se pueden mencionar: la posición marginal del país en el Este del continente asiático, su clima lluvioso y húmedo por estar en la zona del monzón, y el hecho de haber formado parte de la poderosa civilización china. Algunos investigadores buscan la razón en la visión panteísta de los japoneses.

De todos modos una de las características de la cultura japonesa es la convivencia de distintos valores o cri-

terios, que se observa en cualquier actividad humana, sea en la poesía, en el teatro o en la religión, como ya hemos señalado.

2

Han pasado casi ciento treinta años desde la aparición de *Shintaishi-sho*, durante los cuales la *poesía* japonesa se ha transformado notablemente a medida que avanzaba la modernización del país y cambiaba la situación política y cultural del mundo.

Shintaishi quiere decir literalmente “el poema al estilo nuevo”, o sea occidental, aunque conservaba en parte lo tradicional y estaba escrito en lenguaje literario y compuesto de versos de cinco y de siete sílabas. Esa poesía nueva captó el corazón de los jóvenes produciendo muchos seguidores, entre ellos estaban los poetas románticos como Touson Shimazaki, Kyuukin Susukida, Ariake Kambara y Hakushu Kitahara.

Al entrar en el siglo XX, acontecimientos históricos violentos como la Primera Guerra Mundial o la Revolución Rusa, no podían dejar de afectar la poesía japonesa, los pensamientos naturalistas y los socialistas se introdujeron y empezaron a escribirse los poemas de metro libre en lenguaje cotidiano.

Después de la Primera Guerra Mundial, mientras se desarrollaba el capitalismo y se hacía cada vez más poderosa la burguesía, se generalizaron las ideas humanistas y democráticas. Se introdujo también el pensamiento pacifista del poeta indio Rabindranath Tagore y del filósofo francés Romain Rolland.

Respondiendo a estos movimientos aparecieron los poemas de carácter humanista y democrático. Los poetas representativos de esta tendencia fueron Masao Fukuda, Koujiro Fukushi y Shougo Shiratori, quienes formaron el grupo *Minsbu* (Pueblo). Una de las ideas que sostenían fue que cualquier persona podía escribir poesía libremente. El grupo consiguió amplios apoyos y contribuyó a la popularización de la poesía, y al mismo tiempo a su divulgación. Del grupo *Minsbu* derivaron luego las tendencias proletaria, socialista y anarquista.

Por otro lado, el movimiento vanguardista que ocurrió en Europa después de la Primera Guerra Mundial, con tan variados nombres, como futurismo, cubismo, expresionismo, imaginismo, dadaísmo, surrealismo, etc., también llegó en tropel al país del Extremo Oriente causando un gran impacto en su literatura y su arte. Así nació el modernismo japonés y de este grupo emergieron poetas excelentes como Shinkichi Takahashi, Fuyue Anzai, Fuyuhiko Kitagawa, Katsue Kitazono y Junzaburo Nishiwaki. Esta nueva tendencia radical tuvo que interrumpirse durante la Segunda Guerra Mundial, pero no se esfumó por completo y al terminar la guerra resucitó desde los escombros ejerciendo una enorme influencia sobre la *poesía* de la posguerra.

La *poesía* proletaria y la socialista habían tenido muchos partidarios antes de la Guerra, pero bajo la “Ley para el mantenimiento del orden público”, que se promulgó en 1927, empezó la opresión contra los izquierdistas y los progresistas, que provocó la encarcelación de no pocos intelectuales, escritores y poetas; algunos murieron a causa de la tortura. Los ataques no se limitaban a la *poesía* proletaria y la socialista, sino también fueron dirigidos al grupo van-

guardista. El régimen sólo admitió los versos patrióticos o los de tema bélico, que aumentaran el espíritu combativo del pueblo. Fue realmente una edad de tinieblas para la *poesía*.

Pese a tan difíciles tiempos, dos poetas perfeccionaron durante estos años la *poesía* libre en lenguaje oral. Son Sakutarou Haguiwara y Koutarou Takamura.

Ahora bien, después de la pérdida de la Segunda Guerra Mundial, empezaron a lanzarse duros ataques contra los poetas que escribieron versos patrióticos. Los llamados poetas nacionales, como Tatsuji Miyoshi y Koutarou Takamura, tuvieron que someterse a la autocrítica y como si eso fuera poco, Koutarou Takamura, se condenó a sí mismo al destierro y se fue a vivir en Iwate, una provincia lejana en el norte de Japón.

Derrumbado el régimen fascista renació la fuerza izquierdista y con esto los poetas izquierdistas volvieron a la vida y formaron una corriente importante de la posguerra. El grupo que jugó el papel central en esta corriente fue *Rettou* (Archipiélago), cuyos miembros más destacados fueron Hiroshi Sekine y Ryusei Hasegawa.

Por otra parte, los poetas modernistas y los románticos como Ryuichi Tamura, Nobuo Ayukawa, Tarou Kitamura y Toyoichirou Miyoshi se agruparon en *Arechi* (Yermo), que constituyó uno de los dos grupos dominantes de la poesía de la posguerra, siendo el otro el *Rettou* de tintes izquierdistas y socialistas.

Este esquema dual siguió hasta los años 60. El año 1960 fue cuando se hizo la renovación del Tratado de Seguridad Nipo-Estadounidense, que permitía legalmente la estada de las fuerzas armadas norteamericanas en el terri-

torio japonés, lo cual suscitó una gran discusión y fue motivo para que los estudiantes y los obreros desarrollaran manifestaciones contra el Tratado en todo el país. Este movimiento político también involucró a los poetas, independientemente de si participaban o no en él. Los años 60 fueron los años de la política global, y Japón no fue una excepción, los conflictos de las universidades y el movimiento contra la guerra de Vietnam inquietaron a la sociedad entera.

Por otro lado, la economía japonesa, que había empezado a recuperarse en los 50 bajo los efectos de la Guerra de Corea, realizó rápidos progresos en los 60 e inició el camino hacia la consolidación de la futura gran potencia económica del mundo. La vida nacional prosperó como nunca mientras la *poesía* izquierdista y socialista se escribía menos, de tal modo que las potencias de *Arechi* y *Rettou* iban perdiendo su significación en los círculos poéticos. Al mismo tiempo los poetas de la nueva generación que no había experimentado la guerra empezaron a entrar en escena, y en la actualidad es difícil dar etiquetas de “ismo” a estos poetas que manifiestan múltiples tendencias. Ahora los poetas se califican según la personalidad de cada uno.

Entre los poetas que seleccionamos para esta muestra de la *poesía* japonesa contemporánea, seis nacieron antes de la Segunda Guerra Mundial y los cuatro restantes después de la Guerra. Se debe tal vez a la edad de los compiladores (Yutaka Hosono y Tetsuo Nakagami) el hecho de que la mayoría son de edad avanzada. Por supuesto, esta selección no significa de ninguna manera que nuestro país carezca de buenos poetas jóvenes.

Respecto a estos seis autores nacidos antes de la Guerra, aunque no experimentaron el combate como sol-

dados en el campo, tuvieron que pasar días dolorosos huyendo de los ataques aéreos, evacuando forzosamente sus lugares de residencia y aún sufriendo la pérdida de su familia durante la huida de Manchuria a Japón, perseguidos por el ejército soviético. Y claro, bajo el severo control del régimen militar, no les permitían leer libros ni ver películas libremente, ni podían dedicarse al estudio.

Cada uno de los diez poetas tiene personalidad distinta y es imposible congregarlos en un solo grupo. Tal es la diversidad de la *poesía* japonesa actual que podríamos decir que cada poeta aporta sus flores originales en este jardín poético.

Al leer estos poemas se notará que casi ninguno trata de frente la pobreza, la discriminación o la injusticia social, lo que podríamos decir que es un reflejo de nuestra sociedad relativamente democrática y equitativa. Pero esto no quiere decir que los poetas son indiferentes a los problemas sociales. Su mirada va más allá de las cosas cotidianas y triviales cantadas en estos versos y llega, creemos, al valor universal de la humanidad. Los poetas japoneses también comparten la problemática humana común en todo el mundo.

KAZUKO SHIRAISHI



Nació en Vancouver, Canadá, en 1931, y creció en Tokio. Se graduó en la Universidad de Waseda. A los 17 años, participó en el grupo “VOU”, dirigido por el poeta modernista Katsue Kitazono. En 1951, publicó su primer poemario *El pueblo sobre el que llovieron huevos*, que ganó altos reconocimientos. Y después, saliendo del “*modanizumu*” (el modernismo japonés), se transformó en una poeta espiritual de gran escala, que escribía sobre los temas de la vida, la muerte, el amor y el sexo. En 1973, asistió al Programa Internacional de Creación de la Universidad de Iowa. Desde entonces, fue invitada a menudo a los Festivales de Poesía en el extranjero, en los cuales leyó sus poemas con acompañamiento de jazz. Sus obras han sido traducidas al inglés, francés, español, alemán, chino, coreano y bengalí.

Entre sus poemarios figuran: *Épocas del maniático sexo sagrado* (Premio del Sr. H), *Una canoa regresa al futuro*, Premio Mugen (Infinito), *Clan de Arena* (Premio Rekitei),

Dejen a los que aparecen (Premio Jun Takami y Premio Yomiuri de Literatura), *Mi madre flotante, la Ciudad* (Premio Bansui Doi) y otros. Ha publicado también crítica literaria y los ensayos *El paisaje de la poesía, retratos de poetas* (Premio Yomiuri de Literatura), y *Vivir en Jazz*. Además ha publicado su autobiografía *Historia de la oveja negra*. Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Fernando Barbosa, excepto: “Jugador de fútbol”, traducido del inglés por Jesús Vega, y “Ulises de estos tiempos”, traducido del japonés por Atsuko Tanabe y Sergio Mondragón.

MEDITACIÓN ARDIENTE

soy una meditación que quema
dentro guardo una isla acuosa
pájaros marinos y la luna llena a flote
alquilo un hogar a los cocodrilos del Nilo
mi meditación no es siempre agua azulada
sino roja de deseo
creciendo en sus ojos
alimento los cocodrilos con un sol deleitable
y los dejo dormir
vivo en una meditación que quema
oyendo la isla acuosa golpeada por las olas
callada silenciosamente

EL HOMBRE DE OJOS ENCENDIDOS

hay fuego en sus ojos
arden cuando se fijan en mí
hasta las mentes frías y los estómagos helados
se calientan
pues guarda el sol africano en sus ojos
orgullo de la familia Zulu
durante la revolución
la carne que asó en el horno
era tan sávida
en la sala sus gemelos de un año Ra y Re
se turnan los chillidos
sus ojos encendidos suavemente juegan con ellos
cantándoles mientras
la tierra crece ardiente y satisfecha
de momento en la sala
del hombre de ojos encendidos

SER

hubo algo parecido en una cueva amazónica
y en las selvas indonesias
voló ligeramente sobre sus alas
desvaneciéndose como vértigo después del segundo
[viaje separados
pero existió realmente
como luz y sombra en cópula súbita
estremeciendo levemente el aire silencioso

PÁJARO CARPINTERO

aparece un pájaro carpintero que industrioso
perfora un hueco en la cabaña
un hombre vuela y lo amenaza

durante 8 años el hombre
construyó la casa
para su esposa y dos hijos
entonces
antes de que el pájaro carpintero perforara el hueco
otro invisible pájaro carpintero llegó
y picoteó a la esposa

de ahí la mujer
voló hacia alguna parte
y no regresó más

aparece un pájaro carpintero que industrioso
picotea la cabaña de un hombre

LAGO AMARILLO

puedes pescar aquí peces deliciosos
y ponerlos en tu mesa
pero el lago es amarillo para ocultar su profundidad
los Indios que viven cerca del lago
también ocultan su fondo
quizás los peces vivan en sus ojos
o deliciosos espíritus canten al hervir con odio
las profundidades de sus ojos oscuros nadie puede ver
algo vive en el lago amarillo
sin mostrar su forma sobre la mesa

JUGADOR DE FÚTBOL

Un jugador de fútbol
patea una bola,
todos los días, pateo una bola.
Un día pateó al amor tan alto
que éste quedó en el cielo
y jamás regresó.
La gente piensa que debe ser el sol,
que debe ser la luna
o alguna nueva estrella.

En mi interior
también pende una bola,
suspendida en el cielo,
que nunca regresó.
Ustedes pueden verla
convirtiéndose en llama,
en amor,
en estrella.

(1977)

ULISES DE ESTOS TIEMPOS

Al volverse, no encontró rostro alguno
ni siquiera uno nuevo que le perteneciese
el rostro es un país
y el suyo era invadido por la ideología roja.
Sin rostro,
sin labios que besar, su propio rostro
dejándolo atrás
se pone en marcha.
Su tierra natal yace bajo un extraño mapa.
Sólo la firma del vientre de su madre
es el pasaporte del país natal
busca a tientas un nombre
él dejó su país
él es Ulises
no conoce el regreso.
Ulises, incapaz del retorno
Ulises, sin fecha posible de retorno.
Llevando a su mujer, niños y flores,
encendiendo la antorcha de un poema
Le grita al mar abierto:
¿hay alguien?
¿algún rostro que pruebe su existencia?
Mil, millones, billones de cambiantes criaturas
aman el mar nocturno
y las estrellas caen en las olas.
Él escucha su música
en búsqueda infructuosa del país interior.
Se une a los ascetas del amor.

Aunque pueda crear miles,
cientos, miles de rostros
nunca podrá encontrar
ni siquiera palpar
el rostro del país recién nacido.

Así que hoy, otra vez
Ulises cruza el mar
y toca tierra
en un antiguo pueblo del Midwest, en América.
Penetra a un edificio
a las dos de la tarde,
nadie repara en él
porque no es asistente personal del Presidente,
ni gánster con revólver,
ni un músculo campeón mundial de boxeo.
Él es alto, y es bello, con una nariz recta
posee una escondida dignidad, y un fuego
pero no es propietario de otras características.
Así que, si no es violento,
ni exhibe sobre el pecho medallas honoríficas
la gente pasará por su lado, sin verlo,
porque la Filosofía es un ente invisible.
En estos tiempos nadie le tema a los fantasmas,
y si están vivos, menos,
por lo que pasa inadvertido durante miles de años.
No muere nunca.
No le está permitido.
Él es Ulises,
un invisible mito.
Muy borracho me dice:

“¡hoy me siento tan bien!”

Porque realmente puede llegar a estar borracho,
¿es que puede embriagarse en el mar de licor
oyendo las sirenas?

¿Conocerá en verdad a la Sirena?

La voz de la Sirena cambia a Elvis.

¿Es Presley una Sirena?

¿Puede un disco de la era rock and roll
llevarlo hacia Penélope?

Me habla sobre un hombre que visitó la India
nombrado Snyder, ávido de realizarse
me habla del arte de vivir libremente
pensando que es igual a devorar el arco iris.
o a hacer el amor con el mismo arco iris.
Él espera alcanzar esas nubes lejanas
mientras que la Sirena
se duerme sin que le hagan el amor
oyendo un disco de Elvis.

Ulises

se despierta,

regresa del almuerzo

y casi a la hora de acostarse descubre

que no hay rostros que pueblen el espejo

ni el cuarto donde habita,

de pronto se da cuenta que es Ulises

a quien le es imposible regresar.

No puede regresar

carece de país a donde ir.

Desplazándose siempre.

Oigo un blues
del país solitario de ese hombre sin nombre
más allá de ese jazz de Dixieland
retrocedo en el tiempo miles de años
hasta llegar al baño primigenio
del primer nacimiento de este mundo.

(1975)

RURIKO MIZUNO



Nació en Tokio, en 1932. Se graduó en el Departamento de Literatura Francesa, Facultad de Letras, en la Universidad de Tokio. Reside en la ciudad de Yokohama. Miembro de la Asociación de Poetas Contemporáneos de Japón, de la Asociación de Poetas de Yokohama y del Pen Club de Japón. Miembro de la revista de poesía *Hyoutan* (Calabaza). Entre sus poemarios destacan: *La enciclopedia ilustrada de los animales* (1977), *La isla de Hänsel y Gretel* (1983, Premio del Sr. H), *El caballo de Rapunzel* (1987), *Hermana menor de los ojos avellanados* (1999), *Mondaorejas de ballena* (2003) y *Noche de la marca conejo* (2003, poemario en CD-ROM). Ha traducido al idioma japonés: *Décimas. Autobiografía en versos*, de Violeta Parra (1987) y una serie de libros ilustrados, *Ungeheuerlich* (Ana y el dragoncito verde) de Klaus Baumgart (1992). También ha publi-

cado el libro de ensayos *Las veintitrés jóvenes que hablan de sus madres* (1991) y un volumen que contiene poemas y ensayos, titulado *Para las mujeres matriarcales*, entre otros. Se han incluido en el libro *The Secret Island And The Enticing Flame* (La isla secreta y la llama seductora) (marzo de 2009, Cornell University, New York) de Edwin A. Cranston, sus poemas traducidos al inglés y un comentario sobre ellos, titulado “The Dark At The Bottom of The Dish –Fishing for Myth in the Poetry of Mizuno Ruriko (La Oscuridad en el Fondo del Plato– Pesca del mito en la poesía de Ruriko Mizuno). Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Ryukichi Terao.

EL CABALLO DESBORDANTE

Es un terreno fangoso de primavera.
De la superficie nacen caballos,
con brío, como los melones que se maduran.
Cuando flamean sus crines,
ellos se mueven como cachipollas...
Se meten en mi sueño,
y atraviesan todos los rincones,
dejando una sensación como de fuelle vivo...
(Hay un caballo que, borrado en un recodo,
se convierte en una mata amarga de ortiga).
Yo siempre pensaba que
la primavera llegaba así de afanada.
(Al desplazarme en medio del sueño,
dándome vueltas, uno de mis ojos
reconoce una luz de la casa vacía que desconozco,
y el otro una vela encendida
que se consume al lado de la cama,
tambaleante).
De muchas partes,
se levanta el aroma vegetal hacia la ventana,
y ahí al lado, desamparado,
relincha un pequeño caballo.
(Acaso... ¿le di agua?),
me quedé con la duda.
La sensación de pelaje... parecida a la costra del árbol,
la llegada de los caballos... tan abrupta.
La tierra se crispa como pellejo...
En el sueño de primavera

se extienden pisadas dispersas de los caballos
que no volverán jamás.

(2007)

EL CIELO DE LA NEVERA

Un bocadillo de invierno en un plato
en cuyo extremo
sin cesar
está nevando.

(El mundo es mítico.)

Una noche así,
en un rincón del cielo,
agoniza un gigante,
con su campo de cultivo manchado de sangre...

Una noche así,
en el revés de las estrellas
el sol del ocaso burbujea susurrante,
mientras la madre difunta da a luz un bebé
sobre la sábana ondulante color rosado.

(El mundo gira varias veces).

Cierro la puerta,
y en la cocina, lejos de la bóveda celeste
lavo las fresas del invierno pleno.
Bajo el encierro del cielo nocturno,
el plato helado
se atrasa
en el sueño.

(1999)

LOS HUEVOS

Mamá apaga en la cocina el incendio de mediodía; dentro del horno queda el rescoldo del cielo anaranjado; debajo del cielo hay una mesa, donde papá come de espalda un *omelet*, mostrando un crepúsculo profundo.

Mamá arranca el rescoldo de la hoja de almanaque; anda descalza; bajo la sombra del delantal gris los pájaros ponen huevos sin cesar; se asoma la luna dentro del nido.

Los niños sueñan en el huevo; no se sabe dónde están las cejas y los labios, tan borrosos que no se distinguen de las nubes y ramas lejanas; dentro del huevo reina la oscuridad verde; los niños repiten con las extremidades cortas el mismo ejercicio de nacer; unos están a punto de convertirse en serpientes, otros en peces; sus cuerpos ya se ven oscuros.

Abuela atisba el interior de los huevos; sus dedos se ven transparentes bajo la luz lunar; en un huevo llueve sin parar; en otro pululan helechos; en otro hay un torbellino de arena; cada uno tiene un paisaje distinto; pero se ven todos iguales cuando abuela los coloca en el sitio original; juntándose con discreción, se inclinan hacia el centro de la luna llena.

Papá se levanta arrastrando la sombra, que se asemeja al caballo mojado; el caballo no obedece; al lado de la ventana, papá, cansado, tropieza con los huevos, que se desmoronan uno tras otro con leves susurros; permanecen ambiguos los suspiros de los niños, pero papá, sin percatarse, se mantiene

inmóvil, cabizbajo junto a la ventana; el caballo vuelve a la cama de la luna llena, pasando por encima de la sombra de papá.

(1983)

EL REPOLLO PRIMAVERAL

Aunque de parte en parte
se han dispersado en el aire,
al subir la escalera larga,
tejida con fibras de yerbas,
se ve el interior del repollo
a través del resquicio del cielo.

Si es en primavera,
al fondo del establo verde,
los caballos
incuban como polillas.
Los cascos transparentes
rascan con insistencia
el interior de la cáscara del huevo,
y los tentáculos en forma de plumas
se estiran hacia el cielo.
(El día del repollo es interminable...)
Gira el sol trigueño.
Sobre el corazón grueso
se sienta un hombre pequeño.
Se ve algún objeto en sus manos cerradas con
distracción...

¿Será una trompeta?
¿O un látigo?
Mientras el hombre está de guardia por cien años,
el repollo aún se va madurando despacio.

Con el oído aguzado,
escuchas sin cesar el sonido con que las hojas se envuelven
en algún lugar de la bóveda celeste,
y el corazón del repollo
permanece en la oscuridad de la nebulosa

(1987)

EL UNIVERSO LECHUGA

En la penumbra del sueño
se vislumbra el cielo color yerba.
Los objetos interplanetarios con color verde claro
forman torbellinos vehementes,
y luego se inclinan como soñando
para coagularse en estrellas parpadeantes
que llenan el cielo.
Ese es el universo lechuga en estado primordial...

En esas estrellas
todavía no se han instalado las mesas de los humanos,
ni se han sembrado las semillas del apetito...
Las lechugas, que todavía no toman formas vegetales,
se arraigan con elementos químicos
en el terreno de las plantas oscuras
como permeándolas.

(Sin embargo, ya en ese instante,
revolotea una polilla en la bóveda celeste,
intentando poner nebulosas de huevos
sobre una hoja medio enrollada con ternura...)

¿Desde cuándo sería?
Una oruga azul
mastica con chasquidos rítmicos
el interior de la lechuga,
llenando el intestino verde claro
de la penumbra cósmica
sin cesar.

(1999)

LA ISLA DE DORA

Me dijo mi hermano que fuéramos a buscar a Dora, que era un elefante de la isla, que quedaba cerca del atardecer. En el centro de la isla había un día vacío, y el cielo escondía el pueblo, que a su vez escondía las ventanas; mi hermano miraba hacia el punto por donde desapareció Dora en el bosque después de saltar de la ventana del hospital; Dora era perseguida.

Me dijo mi hermano: Dora es un arquetipo infantil del mundo; se ven escalas musicales en forma de espiral, que se transmiten del elefante al pájaro, del pájaro a la lagartija, de la lagartija a la concha, de la concha al ser humano; la serie infinita de vocales verdes se transmite desde Dora para volver al oído de Dora, que escucha; el suave ritmo vocálico recorre el cielo esférico, sacudiéndonos la A interior, seduciéndonos la I viajante.

La isla fluía hacia el fin del verano; los elefantes perseguidos se enderezaron para convertirse en panes, látigos, sillas; sólo el recuerdo de Dora nos hizo cómplices; los dos seguimos caminando en medio de las extremidades redondas, botadas en todas partes; los elefantes perdidos se convirtieron en plantas verrugosas sobre el barranco; yacía un árbol seco de elefante en el cabo en forma de V; medio hundido en la arena seca, el árbol nunca tiene anillos anuales ni da frutos; se ve como algo mineral; un día de viento oscuro, la playa se llenó con los gritos intermitentes de los elefantes.

Los adultos profetizaron la muerte de mi hermano; en el centro del cielo el mundo retumbó como un órgano roto; durante el verano mi hermano y yo nos arrimamos gradualmente al sitio donde estaban las orejas grises con vellos ásperos, siguiendo la pista a Dora; el camino se cortó al margen del oído frío, cubierto por musgos; los pedazos de todos los sonidos y palabras familiares confluyeron en una corriente de arena para luego desaparecer al fondo de la oreja grande en forma de jarra; el mundo se quedó en silencio y se disipó la pista de Dora.

En el vacío sonaba tan sólo el latido de mi corazón, que era el único ritmo que recorría el cielo; al lado de la muerte había tanta oscuridad como si se despertara de un sueño para ingresar en otro; los ojos de mi hermano se clavaban en mi rostro; miraban la ventana a mi espalda a través de mi cuerpo; la isla de Dora se hundía en el mar que espumaba en la ventana del crepúsculo.

(1983)

TORIKO TAKARABE



Nació en la Prefectura de Niigata, en 1933. Al año siguiente, se trasladó con sus padres a la región nordeste de China, que entonces los japoneses llamaban Manchuria, y allí vivió hasta los trece años de edad. En 1945, debido a la invasión de las fuerzas armadas soviéticas, huyó hasta la ciudad de Tyoshun, y allí, disfrazándose como un niño, llevó una vida de refugiada durante un año. En ese tiempo catastrófico, perdió a su padre y a su hermana menor. En el otoño de 1946, regresó a Japón.

Ha publicado el poemario *Cuando era niña* (1965), con el tema de la derrota de la Guerra y los refugiados, y en 2005 la novela *La tierra fértil, el infierno*, con el mismo tema. Para Toriko Takarabe, China es la segunda tierra

natal, y las experiencias y los recuerdos de esa tierra son el fundamento de su poesía. Ha traducido al japonés diversos poemas contemporáneos chinos y ha publicado algunas colecciones de esos poemas traducidos.

Es ganadora del Premio de Poesía Contemporánea “Hana-tsubaki”, el Premio Sakutaro Hagiwara, el Premio del Museo de Poesía, el Premio Chikyu (el Globo), entre otros. Su poemario más reciente se titula *El que parte nueces*, con poemas escritos bajo la influencia del “haiku”. Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Ryukichi Terao.

LA MUERTE QUE SIEMPRE VEO

A mi hermana pequeña, que murió como refugiada

Vestida de azul celeste,
mi hermana aparecía y desaparecía en un bosquecillo.
Con una flor de peonía, casi del tamaño de su cara,
mi hermana, ay, se cae debajo del puente.
Al fondo de ese río del valle lejano,
permanezco despierto,
para recogerla en mis brazos.
Una herida azul
atraviesa mis brazos

Desorientadas por un fuego corredizo que viene del
campo,
ya ni mi hermana ni yo nos encontramos allí.
Un grito sollozante que se escucha
en medio de los maíces no es mío.
Al despertarme,
me doy cuenta:
abandoné a mi hermana
en la inmensa garganta del sueño.
Ya no volveré,
no volveré jamás

Pero ¡corre, corre!
Se me abre la herida a medida que corro,
se me abre con color de peonía,
y me muero, me muero muchas veces.

Tras mi muerte,
mi hermana se esconde en el bosquecillo, donde hay un
nido de pájaros.
Se la tragó
la corriente amarilla del Río Tangwang

De repente me despierto.
No podré volver, no quiero escuchar
un disparo en medio del sueño con los restos de un grito
sollozante.

(1965)

En fin, los perros devorarán al bebé
Aunque así sea el mundo,
no quiero distinguir el viento y los perros salvajes.
Ambos corren con pelos flameantes

FIELD NOTES —EN BAHU-TUN DE JILIN—

Hice un viaje con mi padre en las vacaciones de verano
de la primaria,
en un pasado remoto, ya casi inexistente.
A un caserío llamado Bahu-tun de Jilin...
a un caserío llamado Bahu-tun...
Mi padre ordenó a mi madre que me cortara
el pelo al rape
y que me dejara así, hasta que naciera un niño triste
con la cabeza rapada
y luego,
enfiamos a una región tan lejana, donde todavía
se practicaba, decían,
el matrimonio prostitucional
Para obtener información folklórica
como dos hombres de viaje,
abordamos una canoa de madera que lanzaba un chillido,
y atravesamos el río Songhua

Un caserío con sauces hermosos,
construido por el aroma del agua,
a la orilla se congregaban muchos habitantes
para observar la llegada
de la familia extranjera.
Después de varias preguntas y respuestas,
mi padre anotó en su cuaderno lo siguiente:
(Será lícito decir que la canoa, hecha con aparente
descuido, es un instrumento cotidiano, propio del pueblo
manchurío. La actual es de olmo, y la elaboran entre dos

carpinteros en ocho meses. El costo de la producción es aproximadamente doscientos yenes, y cada una aguanta cuatro años de uso continuo. El ingreso diario por canoa es 30 yenes.)

Al verme de espalda cuando oriné agachada en la ribera,
el viejo del caserío descubrió mi identidad y le rogó
a mi padre
que me concediera en calidad de esposa para su hijo,
diciendo que le daría a cambio lo que fuera, oro,
plata, seda, burro.

Depende del precio –dijo mi padre con aplomo.
Después de repartir cigarros a los habitantes, descendió
con el viejo a la orilla bajo el resplandor candente,
y empezaron a negociar, contando hojas filudas de sauce
según la tradición
(En invierno se utilizan arvejas. En el negocio
se utilizan objetos indivisibles)

Mi padre volvió solo con las hojas de sauce pegadas tanto
en los hombros como en la espalda
Me propuso mil yenes para comprarte,
¿quieres ser mujer ahora?
¿Qué tal?, me dijo con risa.
No estoy segura si fue una parte de la recolección
folklórica de mi padre,
ya que se trata de un pasado tan remoto.

Para evitar que los habitantes secuestraran a la chica
que valía mil yenes,
me apuró mi padre, tenemos que apresurarnos.

Seguimos caminando sin parar, volteando hacia el rincón
del techo de yeso blanco

De mi padre emanaba un aroma húmedo a sangre.
Tú eres un niño, me dijo mi padre,
tú eres un niño.
Prendí fuego al cigarro que mi padre tenía entre los labios.
En el río se sacudía una canoa.
Cuando salté al barco con una simulada agilidad de niño,
las olas de la orilla bajo la sombra larga del crepúsculo
se burlan... Byon, Byon, Byon

EL AGUA Y MONGOLIA

No pienso en el mar cuando tomo agua.
De pie en la cocina,
sólo alzo la mirada hacia el sucio ventilador azul.

No siento ni en el corazón ni en la espalda
las oleadas lejanas de la boca del río o de la bahía.
Que en medio de la llanura de Mongolia, parecida al mar,
haya un paso
con televisor
no se me ocurre, tampoco que el cuerpo humano
sea casi por completo de agua
ni que el alma sea de agua.

Cuando tomo agua,
con cariño corre una oveja por la tráquea
como una pincelada pianísima.
En ese instante el cuerpo sosegado
tiembla con fuerza,
pero no pienso en los mongoles que persiguen las ovejas
cuando el agua atraviesa la garganta

Ni tú pensarás cuando tomas agua
en hombres mongoles.
Ante el eco del sonido gutural,
no se te ocurrirá pensar
que los mongoles caminan hacia la orilla
a grandes zancadas con botas largas de cuero de oveja

Caminen, hasta donde resplandece el agua.
Al soplar el viento sobre la llanura seca de la orilla,
los pastos bajitos ondulan, como si las ovejas
estuvieran dormitando.
Los pastos secos se erizan susurrantes contra el viento,
la agilidad de los susurros movedizos,
¡qué brincos tan suaves!: –nada de esto
lo pensarán cuando el agua atraviesa la garganta.

Sólo de un vaso transparente
tomamos agua a borbotones sin pensar en nada.
Es lo más lógico.

LA FRASE PROHIBIDA

No mires el pozo profundo,
que ahí siempre está muerta la hermana pequeña.
No te despiertes al amanecer,
que escucharás el eco de
los disparos y los retumbos de las orugas

En el mundo aún copian aquella época.
“La vida no tiene sentido”:
al escribir esta frase,
originará una carcajada a mi hermana difunta por primera
vez.
“Claro, no tiene ningún sentido”,
sigue escribiendo la poeta con énfasis.

Sobreviviendo como refugiada, mi hermana,
un día antes de su muerte,
tuvo ansiedad por comer una salchicha.
El sentido de la vida que se intensifica día tras día es
siempre carnal.

REMOLINO DE HUMAREDA EN EL CONCIERTO

*“En mi concierto arremolinan humaredas de cañones,
mi concierto es relativamente violento,
mi concierto es amado”*,

dice el cantante con un gesto exagerado.

Dedica sus canciones con fervor
a los americanos necrofilicos,
que no dejan de amar la humareda y la violencia,
que no dejan de desparramar cadáveres en todo el mundo

Un sonido grave y retumbante vibra
en los corazones de las mujeres.

Y lo que vibra en los corazones
es algo violento
es algo obsceno.

Las mujeres se convulsionan con vergüenza,
pero no dejan de querer el sudor del cantante.

“Ay, Dios, dame los ojos para ver sin falla.

Como un arcoíris de misil que sobrepasa la montaña
desierta,

te voy a dar un consuelo tremendo”,

el cantante lanza con un beso

la bufanda empapada de sudor a los gritos.

Con una sonrisa de broma en una mejilla,

inicia el concierto en medio de la reverberación de las
lentejuelas

“Aunque no conozco España,
me gusta el flamenco.

Aunque no conozco el paraíso,
dicen que es donde yo nací”.
Aunque el cantante no parece un ángel,
ha de ser una variación.

Ha pasado medio siglo sin que nadie se dé cuenta,
y la poeta llora ante la broma de los años.
“Vamos, doncella platinada”,
cantaba para cortejar
y señalaba el cielo ese cantante que murió hace mucho
tiempo,
pero la poeta insiste en repetir el remolino de humareda,
quiere vengarse con un ritmo violento,
aun cuando todos los contrincantes estén muertos.

YUTAKA HOSONO



Nació en la ciudad de Yokohama, en 1936. En 1958, se graduó en el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Lenguas Extranjeras de Tokio. Se dedicó durante cuarenta años al trabajo oficial de Cooperación Internacional, lo que le permitió vivir en varios países latinoamericanos, como Brasil, Bolivia y México. Actualmente es profesor asociado de la Universidad de Surugadai, y Secretario General del Club de Poetas de Japón.

Aparte de su creación poética, se ocupa del estudio y la traducción al japonés de obras de la literatura latinoamericana y española, especialmente de su poesía moderna y contemporánea.

Es autor de los poemarios en japonés *En donde se agote la tristeza* (1993), *Cazador de flores* (1996) y *La máscara sonriente* (2002), y en español ha publicado *Dioses en rebeldía* (1999). También formó parte del equipo de traducción, del español al japonés, de la *Antología de la Poe-*

sía Mexicana Contemporánea (2004) y la *Antología poética de la generación del 27*, de Arturo Ramoneda (2007), Premio Shikai (mundo poético) del Club de Poetas de Japón. Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por el autor, y revisadas por Sergio Mondragón y Gregory Zambrano.

LAS MEJILLAS COLORADAS DE MI MADRE

En los inviernos
se hicieron más coloradas las mejillas de mi madre,
y brillaron vivamente, de especial manera,
aquel invierno del año cuando se perdió la Guerra.

En ese entonces por el golpe de la derrota,
se enfriaron aún más los corazones de la gente.
Ese frío hizo que la nieve fuera más intensa
en la zona semirural que está en las afueras de la ciudad
de Yokohama.

Y a medianoche cuando vinieron a buscarla,
mi madre salió desafiando el viento glacial sobre
su bicicleta,
amarró el maletín negro al portaequipajes, y partió
hacia la casa
donde esperaba la encinta aguantando sus dolores
de parto.

Siempre vinieron a buscarla en las altas horas de la noche,
mi madre antes de salir averiguaba sin falta la hora
del pleamar.
mi hermano menor y yo, que éramos estudiantes
de primaria,
nos aferramos a las ropas de la cama,
y abrazando el vacío que quedaba
después de la salida de nuestra madre,

le pedimos que nos jurara
que regresaría pronto.

Cuando empezaba a amanecer, en el crepúsculo,
percibía en la espalda la resonancia del primer vagido,
mi madre retornaba precipitadamente a casa por la
carretera de Hachiouji,
y yo la estaba mirando en el sueño.

FLOR, LA OTRA CARA

Si yo tuviera una lengua de mariposa,
entraría en ti más y más profundamente
y te chuparía todo el amor.

Pero mi lengua es corta y plana,
por lo que sólo lamo esmeradamente los pétalos
y ando impaciente por el pistilo.

Sólo llego a un punto en el que aguardo.
mi Musa que se aleja de mí, y a pesar de ello,
viene apareciendo ante mis ojos cerrados algo sublime.

Es como las nubes, se transfiguran constantemente,
en montañas, en sueños, en alas de mariposas que
atraviesan el océano,
y a veces en dos cuerpos que se aman.

Hasta donde me sea posible acerco la nariz y la boca
a la flor que se sostiene entre las piernas atléticas como
un adolescente,
aspiro lentamente el olor húmedo y nostálgico
de la tierra natal.

“Ésta es mi otra cara”, dices murmurando,
te quedas liberado.
¿Eres mi madre?

Es como si yo lo saboreara por completo con mi lengua.
Pero tú estás siempre lejos,
como los pechos muy distantes.

DIOSES EN REBELDÍA

Los dioses están de pie,
apoyados sólidamente en tierra
como grandes árboles agonizantes.
Cargan el cielo en los hombros,
y aguantan a duras penas
el dolor de la convivencia.

(¿Por qué no huyen?
¿Por qué no venden sus almas?)

“Porque cierra nuestros ojos el sucio sudor,
porque aquí está lleno
de ondas ultracortas invisibles,
y no se ven los picos que hieren la noche”.

(No huimos, para ver.
No vendemos, para ver.)

Algún día
tomando al violador por el cuello,
le estrangulan el corazón
junto con el entumecimiento de las manos y las piernas.
Sale de repente la lengua rojísima,
flamean el viento y las nubes,
y el cielo cae.

Los que se levantan de nuevo
desde el caos,
son también dioses inmortales en rebeldía.

EL DESEO

En el abdomen, y hacia la espina, en línea horizontal,
hay un mar desteñido.

Mi hijo ahí, desarmado, a medianoche,
hecho un montón de palillos chamuscados,
llueve como tortugas.

Las bombas incendiarias.

Las lápidas sepulcrales en el arenal.

Con un brazo arrancado al niño,
la mujer viene corriendo.

Los cabellos se mecen en el fondo de la cuneta.

La ascensión al cielo de la novia.

El joven aferrado al recuerdo
como si abrazara aquellas piernas blancas,
desea aplastar el trasero de la abeja
porque la imagen no es tridimensional
por mucho que se proyecte en la pantalla.

Y bebe la charca de un trago.

Lame con avidez el casco del buque de ágata
y espera el final mirando para arriba.

COMO UN ARBOLEJO EN TIERRA DEVASTADA

Como un arbolejo
en tierra devastada,
quiero estar me inmóvil y sentado.
Desechadas las palabras
como hojas caídas en el suelo,
quiero quedarme sentado
aun de noche cuando corre a velocidad
un caballo bañado en las ancas
con luz de luna.
Sin embargo, aquí no llega el invierno.
Por más que las deseche,
las palabras surgen sucesiva
y agitadamente,
y con un baile radiante de luciérnagas,
hacen palidecer todo a mi alrededor.
¿Quién es
quien hace crecer frondosas las palabras
aunque estén rotos los troncos,
y me inclina hacia los otros?

EL RENCOR

El soldado murió golpeado.
Murió golpeado por el cabo
que lo tiró a puñetazos,
lo forzó a levantarse
y lo siguió golpeando.
Finalmente, el soldado cayó de bruces
y murió.

Detrás de la cerca
brillaron los ojos de unos niños
entre los cuales siguen brillando
los míos.

El soldado murió callado,
reprimiendo su cólera, su terror y su reclamo.
¿Cuántos soldados murieron así?

Que no sea la muerte nada más que una pérdida;
que se llene el mundo con las almas
de los que mueren oprimidos.

LOS PECHOS

Tú has vuelto a mí
como lo presentí
en la pena desquiciante
de haber estado separados
miles de noches y días
tuyos y míos.

Y a la juventud en que no éramos hábiles
regresamos volando de un tirón.
Y tus pechos que nunca vi
y tus pezones como ciruelas
un poco hundidos tal vez,
aparecen claramente
en mis ojos entrecerrados,
como estaba en aquel entonces.

Por eso, permíteme
tocarlos levemente.
Tu sonrisa coqueta
como rizos de agua me estremece,
y cosquillea mis orejas.

Es demasiado penoso para mí
jurar con el corazón
que nunca dañaría tus pechos.
Por eso te abrazo con fuerza
vestida con el traje de bodas del sueño,
ese que nunca puede recuperarse,

en el césped de medio día donde se alinean las lápidas
en las que han grabado
la pena que me has dado
más allá de millares de noches.

SE DICE QUE CUANDO CAE UNA ESTRELLA...

—sobre el cuadro de Marcelo Callaú*—

Se dice que cuando cae una estrella
muere una persona.
Pero no lo creo.
Creo que nace una estrella en el cielo,
cuando muere una persona.
Porque al perderse una cosa en un lugar,
Debe nacer en otro sitio.
Entonces, ¿se pierde una estrella
cuando nace un niño?
Es decir, ¿devora el niño una estrella
antes de salir de la noche del útero?
Cierto que los siete niños y sus padres
en el cuarto de Marcelo Callaú
comieron nueve estrellas y las digirieron.
Por eso, brilla hermosamente la tierra
debajo de sus piernas,
(como brilló cuando nació del bambú la hermosa
Kaguyahime**) y sus siluetas son oscuras
como el peso de la existencia.

*Marcelo Callaú: pintor y escultor boliviano

**Kaguyahime (la princesa del brillo). Es una princesa legendaria del antiguo Japón, que nació de una planta de bambú cuando un anciano colector de caña de bambú vio un brillo que emitía una de estas cañas y la cortó. El anciano y su esposa criaron a esta niña hasta que se convirtió

en una mujer de belleza tan incomparable que los nobles y hasta el propio emperador se enamoraron de ella y quisieron desposarla; pero Kaguyahime los rechazó a todos y un día voló a la luna, porque ella no era de este mundo sino un ser que pertenecía al mundo de la luna.

TETSUO NAKAGAMI



Nació en Osaka, en 1939. Se graduó en la Universidad de Economía de Tokio. En 1979, de otoño a invierno, participó en el Programa Internacional de Creación de la Universidad de Iowa, Estados Unidos. Empezó a escribir poemas bajo la influencia de la Generación Beat (décadas de los años 1950-1960), componiendo poemas que exploran la sensación de velocidad, y su grupo fue llamado “La escuela callejera”. Sigue escribiendo como “beatnik” sus poemas líricos y reflexivos.

Ha publicado nueve poemarios, entre ellos: *¿Por qué el cabello de las bellas suecas cambia de rubio a verde?* (Premio de la Asociación de Poetas de Yokohama), *La noche del día en que murió Elvis* (Premio Jun Takami y Premio Yutaka

Maruyama), y otros. Además, ha traducido al japonés y publicado varios poemas y novelas de Jack Kerouac, Richard Brautigan y Charles Bukowski. Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Ryukichi Terao.

MI HERMANO MAYOR

Mi hermano mayor
era alto
y guapo,
era jugador estrella de baloncesto en el equipo
universitario,
siempre rodeado de muchas admiradoras.
En el partido
las chicas le aplaudían en ráfagas por cada tiro.
Claro, era un galán.
No íbamos a la misma escuela
(mi hermano en Shibuya,
y yo en Kokubunji),
no podíamos estar juntos todo el tiempo,
pero me enseñó muchas cosas:
los nombres de los cocteles,
la forma de hacer el nudo de la corbata,
la forma de empeñar objetos,
la forma de hablar con las chicas,
varios bares y cafeterías de Shibuya y de Shinjuku.
Me prestaba todos los meses *Men's Club*.
Todo bien hasta ahí,
pero empezó a despilfarrar dinero,
y a empeñar mis pertenencias,
hasta que se perdió mi reloj de pulso.
A la tienda de empeño, que quedaba a tres casas
iba cargando un traje colgado en el perchero.
Mamá se quejaba siempre,
diciéndole que estaba arruinando su vida.

Por mala fortuna mamá acertó;
con motivo del suicidio fallido de una de sus admiradoras
dejó la universidad y el baloncesto.
Cuando mi hermano mayor decidió irse de la casa,
grité de júbilo.
Me contaron una vez que trabajaba en un pueblo lejano,
cerca de un puerto.
Vivo o muerto,
mi hermano es una espina clavada en mis dedos.

(2003)

Aun así,
con el recuerdo de la corriente del río y los susurros
de las hojas,
y algo caliente en mi estómago,
me siento feliz,
aunque tenga el pijama tan mojados como
un trapo de limpieza.

(2003)

PARA EL VISITANTE DEL AMANECER

A la hora en que trata de acostarse, cansado de escribir poemas, se le acercan unos pasos en línea recta, triturando hojas secas. Vienen hacia la casa del hombre. Desde muy lejos.

Alguien mete la cabeza por la ventana del estudio para leer los manuscritos, todavía no terminados, que están sobre el escritorio. Con entusiasmo. Sólo para eso viene él desde muy lejos. Noche tras noche. Y se va al terminar de leerlos. Hacia el fondo del bosque.

Cada vez que escribe un poema, el hombre se siente afligido, pensando que nadie lo leerá por más que escriba. Pero ahora, él recuerda con felicidad que sí tiene un lector: el único lector, cabezón, del mundo.

Esta mañana, el hombre se quedó dormido encima de los manuscritos de sus poemas. Por el cansancio del día. Él aguardó con paciencia a que se despertara el hombre. Fuera de la ventana. Pero se marchó sigilosamente antes de que Venus desapareciera en el cielo oriental. Hacia el fondo del bosque.

¿Quién es él? El hombre no tiene la menor idea. Nunca lo ha visto. Sólo percibe su presencia con seguridad, debido a la mancha en los manuscritos y el fuerte olor que su cuerpo deja tras su paso.

(2003)

EL INVIERNO DE IOWA

De la ventana cae en diagonal un tenue rayo del invierno sobre la cama. Una niña corre patinando sobre ruedas alrededor de la cama. Un gato pequeño de Sabatra se esconde debajo de la cama para escapar a la persecución de la hija de la dueña. Mi esposa y yo permanecemos juntos, desnudos sobre la cama, mirando todo esto con una sonrisa. Un adorno de navidad en la pared. Y el dibujo de sus padres, colgado con un alfiler, hecho por nuestra niña.

Mientras arrecia el viento helado del norte, el interior de la casa se mantiene tan cálido como un día primaveral. En nuestra habitación, ubicada en el sótano, la superficie de la tierra queda justo a nivel de los ojos, y las ventanas se encuentran a la misma altura. El viento ha acumulado un montículo de hojas secas en el marco de las ventanas. Las hojas murmuran bajo el viento. De cuando en cuando una que otra ardilla se asoma a mirarnos y se va corriendo sobre las hojas secas con ruidos susurrantes. Una manada de estorninos cruza el cielo por encima del techo.

Un paisaje así de sencillo se hunde bajo la primera nevada del año que empieza a caer a medianoche, como si se sumergiera al fondo de la memoria.

Iowa
23 de diciembre de 1979

EL BAR DEL CAIMÁN

Cuando vayas a Nueva Orleans,
pasa por el Bar del Caimán.

En las afueras del pantano
se ve una lámpara roja solitaria.
Ése es
el Bar del Caimán.

En la noche,
cuando sube la luna en el cielo,
los caimanes
despacio
se salen del pantano
y se posan en la percha
para tomar cerveza en silencio.
Luego,
cuando la luna se desplaza hacia el cielo occidental,
a pasos tambaleantes
vuelven al pantano.
Qué caimanes tan pulcros,
son los bebedores más silenciosos del mundo

Cuando vayas a Nueva Orleans,
pasa por el Bar del Caimán.
Los caimanes posados en la percha
toman cerveza en silencio.

(1991)

¿POR QUÉ EL CABELLO DE LAS BELLAS SUECAS
CAMBIA DE RUBIO A VERDE?

Cuando cae la lluvia ácida
y se infiltra en la tierra,
las aguas subterráneas se vuelven ácidas,
y con esto
las aguas de la llave también
lógicamente
se vuelven ácidas.

Y

con las aguas ácidas
se derrite el cobre de los tubos
para mezclarse con las aguas.
Por lo tanto,
el cabello de las bellas suecas
(y de las no tan bellas)
al lavarse con las aguas mezcladas de cobre
cambia de rubio
a azul

¿Me entendiste?

(1991)

EL VALLE, EL JAZZ Y LA FRAMBUESA

En memoria de una amistad

*Las nubes veraniegas
en las aguas dulces
hay peces dulces*

(La Casa Pantalón)

Cuando despierto en la mañana, ha comenzado la temporada de lluvia en el mundo. Acostados en el lecho de la posada de pesca, escuchamos el intenso repiqueteo de la lluvia contra el alero de zinc. Abstraídos. A la cabecera, los instrumentos de pesca, la comida y el libro de temporadas.

Siguen lloviendo perros y gatos. Entre nosotros habrá uno que atrae lluvia. Pero escampa de repente a las once de la mañana. Con el viento que empuja la neblina hacia la cima de la montaña, se asoma el sol, como un milagro.

El valle es un libro de donde nadie sabe qué puede emerger. Escalamos el valle como si hojeáramos un libro, para ver los peces dulces de aguas dulces. Avanzamos quitándonos telarañas que se nos enredan en la cara y en las manos.

Las cachipollas salen una tras otra de las crisálidas para despegarse de la superficie del agua. Los peces brincan en seguida para atraparlas. Contemplamos la escena, abstraídos. Luego llega un martín pescador para cazar los peces.

Los peces siempre son un poco más inteligentes que los pescadores; es decir, mucho antes de que los descubramos,

nos descubren ellos. Lo único que podemos hacer es desearles buena suerte.

Cuando escalamos el valle, contándonos la historia de un hombre, a quien el espíritu del agua le desgajó los testículos de una mordida, un monstruo se salta del río para exigirnos la licencia de pesca. Luego, desaparece de nuevo en el río, sacudiéndose la cabeza.

Encontramos un bosquecillo de frambuesos en la vertiente del valle. Al lanzar las cañas de pesca, invadimos el bosquecillo para devorar las frambuesas hasta quedarnos ensopados en el jugo placentero de las frutas. Pronto las cestas se llenan de frambuesas.

El sol cae en línea vertical por encima de nosotros. Nos metemos en el río para echarnos agua unos a otros, como si fuéramos niños. Con el agua que se nos escurre de la cabeza, nos reímos a carcajadas, sumergidos en el río.

Soñando que el río se convierte en un chorro de whisky, tomamos sorbos de whisky a pico de jarro. Se escucha la melodía de jazz con sonoridad por encima de los hombros. Bajo el viento y la luz de mayo, estamos tan felices como lombrices.

(2000)

UN DÍA OFRECIDO COMO REGALO

Como se me quedó el equipo de pesca en la casa,
recorrí la ribera sembrada de cañas altas
y se me pegaron en el pantalón y el suéter innumerables
semillas
que hacían un dibujo psicodélico.

Luego,
agachado en una hondonada donde el viento hacía
pequeños remolinos,
escuché murmullos de insectos y discursos de pájaros.

Un par de ojos se sobrecogieron ante el color violeta
de las flores de
arrurruz y el plata de las espigas.

Cuando me puse en marcha,
voló una comadreja de mis pies,
y atravesó el vado un faisán.

No es cierto:
voló un faisán de mis pies
y atravesó el vado una comadreja.

Vi a lo lejos unos niños que lanzaban y recogían
sucesivamente los señuelos del estanque.

En el cielo planea despacio un milano,
y me quedé viéndolo hasta que el cuello me dolió.
Pronto un hombre gritaría al encontrar un nido de
ruiseñor entre las cañas.

(2003)

CHUEI YAGI



Nació en Niigata, en 1941. Licenciado en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nihon, durante años fue director de la revista de poesía *Gendaishi Techo* (Cuaderno de poesía moderna) y se dedicó a publicaciones de libros de poesía en la casa editorial Shichosha. Después, como gerente general de Studio 200, del gran almacén de Seibu y del Teatro Saison de Ginza, planeó y produjo actuaciones de teatro, danza y otras artes interpretativas. Socio de la tertulia de haiku Yohaku-kukai y de Kaibutsu-kukai. Publica la revista *Ichiban samui basho* (*El lugar donde hace más frío*), y enseña en el Colegio Femenino Universitario de Aoyama-Gakuin. Algunos de sus libros son: *Kinniku no uta* (Canto de los músculos, 1968), *Yagi Chuei shishu* (Antolo-

gía poética de Yagi Chuei, 1996), *Kogarashi no do* (Tronco del viento invernal), *Kumo no engawa* (Veranda de nubes) –galardonado con el Premio Hanatsubaki de poesía contemporánea. También ha publicado dos libros de Haikus: *Yuki yamazuru* (La nieve no cesa), *Shintairon* (Teoría de cuerpo), galardonado con el premio Ginyu-haiku. Ha publicado algunos libros de ensayo, tales como: *Shijin hyoryu noto* (Cuaderno de un poeta errante), *Boku no rakugo aruki* (Nota personal sobre rakugo), *Rakugo shin-jidai* (Nueva era de rakugo). Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Akiko Misumi.

EL PARAGUAS DE SAKUTARO*

Una noche de intensa lluvia
-¡Eh!
me llama una voz aguda desde el jardín
¿Quién eres?
una figura humana plantada con aire distraído bajo un
paraguas tradicional
cuyo rostro está borroso debajo de la sombra del paraguas
acaso está llorando
-Soy yo, Hagiwara...
Brotó una voz triste;
y empujando el rostro
él descubre sus dientes blancos con una sonrisa traviesa
¡Eres tú, Sakutaro!
No está llorando, sólo está ebrio.
En una taberna al lado del río Ebigawa
ha bebido una enorme cantidad con un fulano,
sin embargo no está contento.
Bueno, sube por favor.
-Está bien, sólo un rato...
El, con su dudosa sombra mojada
sube al corredor.
Sentados con las piernas cruzadas, los dos
sin palabras, nos bebemos unos cuantos vasos de alcohol
La lluvia cae más fuerte, parece que no va a cesar.
Pasada la medianoche
el borracho Sakutaro se duerme
y ronca fuertemente; a su espalda

el ojo de la serpiente que tiene su paraguas se abre y se
cierra.

*Sakutaro: Sakutaro Hagiwara (1886-1942), el poeta fundador de la
poesía moderna en Japón.

DEBAJO DEL PUENTE ROJO

Debajo de un puente rojo
fluye el agua tibia

hay personas que tiemblan y fluyen
su alma vacila y fluye
botes pesqueros de algas se deslizan sin parar

-Marchen, marchen
soldados
*marchen **

cruzando debajo del puente hacia una dársena, una ráfaga
de vientos apestosos se precipita;
volcados se deslizan los triciclos y los cochecitos de niño

debajo de las faldas se ven sólo piernas de desconocidas
aquí está el borde del precipicio entre calor y frío
las gaviotas pasan cortando las olas

-Se desbordan, amor,
Aurora

Debajo de un puente rojo
Fluye el agua tibia

Al abrir el armario empotrado
todo lo que se ve es un océano
fluyen y refluyen oleadas de memoria

El río y el mar se enredan, se acoplan
brincan las lubinas jóvenes
hay gritos de pescadores todo el día

Una barca vieja va arrastrando la historia de toda su vida
Brotan tarareos de un niño mocososo
Soldados, marchen...

Con un palo medio podrido
pico una flor de trompeta trepadora
¡Ay! Me duelen las tetas

Debajo de un puente rojo
fluye el agua tibia

Oye, todo se deforma con facilidad
se cae tan rápido
se vuelve lodo

-Déjalo,
Déjalo,
¡NO!

*-*Marchen, marchen / soldados / marchen*: es el párrafo representativo del libro de texto aceptado por el gobierno como *Libro de lectura del idioma nacional*, publicado en 1933, bajo la fuerte influencia del ambiente bélico de la época.

PRIMAVERA Y PEÑAS

Mi respiración agitada
no me deja dormir por más que lo intento;
en una noche como ésta
por las paredes atraviesan constantemente
gatos salvajes mojados
Un whisky tibio empieza a fluir
por el pasillo formando un surco
Las yerbas cercan el jardín y
crecen sin prisa en forma de aguja

Parece que no puedo dormir
plop, plop...

Algo suena al caer en el río que está detrás de mí
-¿Será una estrella?
Unas piedras se sienten solas
otras charlan sin parar
Encima del bosque al margen del río
Se aglomeran algunos muertos
aullando un canto con olor a bestia

Los futones y las almohadas vomitan las entrañas
algo frío atraviesa crujiendo el Tiempo
Sujetado por la noche de insomnio
¿no puedo hacer otra cosa que
cargar todo el peso de mi propia respiración?
Miro las peñas
¿lo que se oye es la caída de la estrella?

Plop, plop.

Bordeando los párpados de las peñas

la primavera retorna como si nada

Los futones dan saltos mortales

Las almohadas saltan

Los huesos salen del armario para jugar

El sueño es arrastrado por los gatos

y se hunde en el surco del whisky

Plop, plop

El río se lleva lejos

el sentimiento de las peñas

La ciudad acaba de abandonar

la lucha

CORRE KEROUAC

Un atardecer de otoño
estando de pie en Times Square
acaso yo intentaba cortar en pedazos
un sueño momentáneo
Grandes y tristes
se cruzan los vientos de la bandera oscura
de los Estados Unidos y
las estrellas vocean
Por el centro de la animada avenida de los sueños
corre Kerouac
Siguiendo su sombra
una máquina de escribir, echando humo
habla sin parar
¡Plaf! se chocan los taxis amarillos
Desde el grueso brazo de un taxista
me hace guiños la tatuada América

Cada vez que sopla el viento cálido
la tierra se tambalea
Oh lunático
católico místico
vigilante del incendio forestal del Servicio de Silvicultura
Se derrumban las nubes de la cumbre
Una isla optimista da un alarido
lavada fuertemente por el río
¿De dónde he venido caminando?
En esta ciudad hay de todo no hay nada
policías a caballo
muslitos de mujeres

Ay, el dolor me parte la cabeza
Kerouac corre
Un perro corre arrastrando arcoíris y estrellas
Los vaqueros azules huelen a sudor sudor sudor sudor
Alegres mexicanos se desmayan
En este continente también fluyen nubes ZEN
Los árboles negros susurran
Yo me detengo en Times Square para preguntar
¿Qué es el arcoíris?
oh Señor; es el aro de los pobres.
Tú, viajero de verano a otoño
sé un madero humilde.

EL TREN

El tren sigue corriendo hacia el cabo de la península. Sumidagawa. Arakawa. Shin-nakagawa. Edogawa -ha atravesado ya cuatro ríos. Delante de la joven de abrigo rojo sentada al lado de una puerta, hay un hombre a un paso de la vejez, borracho, se mantiene de pie a duras penas, está tambaleando agarrándose al pasamano. Yo también estoy bastante borracho. Esta noche no lo he pasado tan mal. De repente, el hombre ¡Plaf!, pega su cara en la palanca del pasamano. A duras penas coge las gafas que se le resbalaban y las pone en su sitio. Por un instante asoma la cara atónita, y vuelve a bambolear. ¡Idiota! Puede ser jefe o subjefe de sección de alguna empresa. Detrás de las gafas sus ojos están atontados y es muy difícil para él mantenerlos abiertos. Quiere sentarse cuanto antes pero no hay ningún asiento libre. Yo también estoy de pie. La chica joven no parece cederle su asiento, no le interesa nada el borracho que está justo delante, y con la cabeza baja está acariciándose la punta de los dedos. Parecen ágiles y están pintados de rojo; me llaman la atención. ¿Cómo bailan y se desordenan cuando su dueña está excitada? —una vaga idea ocurre a mi mareada cabeza. Están ardidos, su abrigo y sus uñas. En cambio, el hombre de mediana edad ya parece totalmente ajeno al deseo y con los ojos cerrados, está a punto de caer de rodillas —¡Chica, no le cedas tu asiento de ninguna manera! —y yo, observando a cada uno, me entretengo con ideas absurdas. ¿Está aquí después de hacer horas extras, o del cine, de una charla, o algunos amoríos? Cubierta por el abrigo rojo está tan cerca y es cálido el mar interior de

esa mujer. –Tío, ¡nunca dejes que la chica se apiade de ti!
Puede que esté aquí después de una fiesta de fin de año y
haya bebido tanto refunfuñando de esto y de lo otro. El
mar seco en el interior del hombre ha declinado. De ese
mar sólo emergen formas de canto helado y deprimente.
Por nada del mundo los dos mares fluirían. La cosa es así.
El viento furioso atraviesa la península corriendo. Con
innumerables mares ajenos, el tren se precipita a un océano
oscuro.

SHOICHIRO AIZAWA



Nació en Tokio, en 1950. El arte culinario es su principal motivo literario; escribe poesía sobre la vida común y corriente incorporando elementos de la Literatura Universal, de todas las edades y países, y viaja por el Tiempo que fluye al otro lado de lo cotidiano. Su obra se reúne en los volúmenes: *Richard Brautigan no daidokoro* (La cocina de Richard Brautigan, 1990), *Fuini tenshiga kimino teburuni tuitatoshitemo* (Si un ángel se sentara a tu mesa de súbito, 1993), *Mitsubachino wakusei* (El planeta de las abejas, 2000), todos publicados por la editorial Shoshi Yamada. En 2006, como la *summa* de su trayectoria, se publicó *Parnassus eno tabi* (Viaje al Parnaso, Editorial Shoshi Yamada), que ganó el Premio H-shi. Actualmente es socio del grupo Rekitei. Es miembro del consejo de administración de Ni-

hon Gendai Shijin Kai (Asociación de Poetas Modernos de Japón). Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Akiko Misumi.

YO ME ACUERDO

Yo me acuerdo
de donde estaba antes
el cielo azul del otro día
árboles mojados
telas de araña debajo del alero
olor a pan quemado
olor del agua al atardecer
lo abultado de la arena debajo de los pies
lo terso de la baldosa del baño
la piel erizada después de una lluvia torrencial
el aliento de la vegetación
el silbido del tren

Me acuerdo
de donde estás ahora
donde prendías fuego
donde mamabas
jugabas pisando sombras
comías queso frío de soja
cortabas cebollas y te salían lágrimas
donde volcaste una olla y diste gritos

¿Sigue sonando la campana en la colina?
¿Sigue fluyendo ese río en que
flotaban como una tristeza las costillas de un
perro blanco?
¿Este año también la higuera en el jardín de atrás
ha dado frutos?
¿No se ha secado todavía el pozo cuya polea está oxidada?

POR FAVOR RIEGUE LAS MACETAS DE LAS PLANTAS

Por favor riegue las macetas de las plantas. Apalee bien los futones tendidos en el balcón y guárdelos antes del atardecer. Guarde el cuchillo de cocina después de lavarlo bien. Saque la basura inflamable los martes, jueves y sábados, y no inflamable los lunes y jueves. Si hay una abeja perdida, que choca muchas veces contra el cristal queriendo salir, abra la ventana para que escape. Y limpie los cristales. Hay una torta de arroz con judías en el aparador, tómela antes de que se endurezca. No tire los recibos de la luz y el gas, guárdelos. Si llueve, recoja la ropa lavada. El cuadro de Pizarro en el vestíbulo suele ladearse sin que lo notemos, si lo advierte ponga el cuadro en su posición. Cuando se bañe cuide que no se atasque el tubo con su pelo. La lámpara fluorescente de la cocina parpadea, por favor cambie la bombilla. Cambie también el embalaje del grifo. Antes de acostarse asegúrese de haber cerrado bien la puerta y apagado el fuego. Cuando cierre otra vez las cortinas, sería buena idea abrir un poco la puerta y respirar hondo. -¿Te acordarás de mí entonces...? -Y después te acuestas con un libro a medio leer. “Cuando volvamos a la Tierra vamos a vivir en el suburbio de alguna ciudad grande, y nunca más dejaremos de vivir rodeados del cielo azul y de árboles verdes, así prometimos”*. Pronto te duermes con el libro caído debajo de la cama, y a la mañana siguiente, te darás cuenta de que olvidaste apagar la luz de la cama como siempre. Mañana recaliente lo que quede de la cena de hoy. No beba leche añeja. Por favor riegue las macetas de las

plantas. Apalee bien los futones tendidos en el balcón y guárdelos antes de atardecer. Guarde el cuchillo de cocina después de lavarlo bien. Saque la basura inflamable los martes, jueves y sábados, y no inflamable los lunes y jueves.

*De *Solaris* (1961) por Stanislaw Lem (Polonia, 1921-2006).

LLEGARON EL RECIBO DE AGUA, UN CATÁLOGO...

Llegaron el recibo de agua, un catálogo de utensilios domésticos, un aviso del cambio de domicilio, y una carta con noticia de muerte. La leí. Comí arroz con algas marinas y bonito seco. Comí la carne de anoche cocida en jengibre y unas chalotas que me regaló mi tía. La llamé por teléfono para darle gracias por las chalotas. Embalé diarios viejos. Arreglé las bisagras. Regué las macetas de las plantas. Leí una novela de ciencia-ficción; una historia de un hombre que viajaba remontando un río grande que había aparecido en el desierto. Me duché, abrí la heladera secándome el pelo con una toalla, y cogí una cerveza en lata. Y sin querer vi fuera de la ventana. El pijama que ondeaba al viento como si el viento le soplara la vida se hizo cada vez más ligera.

En esa noche, de más allá de la ventana brotó un río. Yo escuché el chorro de agua desde la cama. A la mañana siguiente el río ya se había retirado y en el campo libre brillaban las escamas de los peces desbordados. Y me di cuenta, entre otras cosas, de que las escamas se habían convertido en pedazos de botella.

A RIMBAUD

Me despierto a medianoche y la pantalla del televisor está asaltada por una tormenta de arena –sin darme cuenta debí caerme en una brecha del tiempo-. Mis uñas están rascando el mundo y producen ruido. Rimbaud, tú desde el desierto –“el lugar más aburrido”- mandaste a tu familia un autorretrato vestido como si fuera un convicto, escribiendo “todo se la emblanquecido”.

En tu libro de poemas he encontrado un recibo de panadería —era del invierno a los 16 años— “¡La hemos vuelto a hallar! — ¿Qué? —La Eternidad” *. Esta parte está subrayada con un lápiz fuerte; son mis pasos. Ese día salí de la cama sin hacer ruido antes de que la luz solar empezara a colorear las cortinas; era un día enteramente nuevo, antes de que la tinta lo ensuciara.

Sin sacar del buzón la edición matinal del periódico, salí con tu antología poética en la mano. El ambiente pálido y la frescura de la mañana se mezclaron con mi somnolencia y arrojaron nubes cada vez que yo suspiré. Derramando tus frases como miga, “Me iba, con los puños metidos en mis bolsillos rotos”... “ay ay ay”! **

A ratos me balanceé entre la calzada y la línea blanca al margen del pavimento un poco elevado, a ratos salté en un pie sobre el tablero de ajedrez formado en el pavimento, intentando no pisar las baldosas azules. La galería de tiendas estaba muda, con el postigo cerrado. ...Unos cuervos desgarraban bolsas plásticas y tiraban la basura a la

calle. ...Rimbaud, ese día yo pasé por delante de una tienda de queso de soja, y atraído por el olor a pan entré en la luz del cristal.

“Se apiñan frente al tragaluz rojo, / quietos, para recibir su soplo / cálido cual seno”. *** En aquel lugar iluminado y limpio a lo largo y a lo ancho había cruasanes, panecillos, panes de campaña con queso, panes con manzana, bísquets, barras, panettones, baguettes, panecillos ingleses... Secándose las manos el panadero se asomó del interior de la tienda, dejando atrás la masa de pan sobre la tela. Estaba sudado y cubierto de harina. El panadero, con las manos que amasaban, hacía el pan más delicioso que cualquier palabra hecha en el horno de la boca.

Saqué un bollo de la bolsa y lo comí en la calle. Al morderlo su aroma se extendió en toda la boca. ...Luego, girando muchas esquinas, no me acuerdo cómo y por dónde anduvieron mis “suelas del viento”.

Rimbaud, ahora te escribo desde la cocina. Pronto llega la mañana y sobre esta mesa, un rato aromático.

Adiós.

Poemas de Rimbaud citados: * “La eternidad”, ** “Mi Bohemia” y *** “Los despavoridos”. En: *Poesía completa*, preparada por Javier del Prado (Cátedra, 1996).

VOZ DE LA ARENA

Este año también he podido encontrarme con la flor de magnolia kobushi. ...Volviendo las espaldas yo arrojé contra el techo un diente caído. ...No te muevas, para que el polvo que por fin se ha dormido no empiece a susurrar. ...Muy bien, las prendas de verano también necesitan aire a veces.

Quería ver la puesta del sol más allá del mar; es lo que pensaba al mudarme, y me equivoqué. La marea huele a frutas maduras a medio podrir, el sonido de oleada es el ruido de arena de luz que se derrama del televisor al suelo. La arena cae del techo y va pudriéndolo todo: tatami, entarimado y futones.

Cojo uno a uno los pelos enredados en el peine... Esta batata cocida está podrida y el olor me hace picar la nariz. El perro se ha desaparecido, no te lo di anoche. ... Quería comer salmón adobado en malta de arroz, pero en fin...

La puerta chirría cada vez que la abro y cierro. Los pilares se han corrompido y ladeado. Las flores de maceta se han marchitado. Probablemente por beber agua con sabor a herrumbre y tomar arroz arenoso, veo que hasta las articulaciones se me han llenado de arena. ¡Puff!, no sé por qué pero tengo sueño, mucho sueño todo el tiempo...

(Del grabador de cinta que está sobre la mesa recojo la voz como si fuera una luz diminuta de mi madre. Los polvos que revolotean en la luz ya no le hacen toser. Mientras toco

la voz algo mezclada con arena, las uñas como lluvia han empezado a rasgar la mesa; la arena que penetra en la casa me ha enterrado también).

MASAKI IKEI



Nació en la prefectura Kagawa, en 1953. Alrededor de su segundo año en la escuela secundaria, se interesó por la pintura de Rokuro Taniuchi, y empezó a dedicarse a la poesía. Obtuvo el Premio Especial de la Sección Poética del Concurso del Arte Nacional, elegido por Taro Yamamoto, cuando estaba en el tercer año de la escuela secundaria. En 1971, se trasladó a Tokio, y participó en el círculo literario llamado Rekitei. Conoció a Tsunao Aida. En 1975, después de graduarse de la Universidad de Nishogakusha, ejerció diversos trabajos, entre ellos el de vendedor en una librería en Tokio. Se casó y tiene dos hijos. Ha publicado: *Hasta la callejuela de ciencias*; *El ferrocarril de piel de tiburón*; *Un Recorrido al origen del río*; *Papá Noel Negro*; *Noche despejada* (Premio Rekitei, Conmemorativo de Touson y Premio Novato del Ministerio de Educación Nacional, en la sección

del Arte); *Un rebaño debajo de la luna* (Premio de la Poesía Moderna, Hanatsubaki), *Una flor*, *El niño* (Premio del Museo Literario de la Poesía), *Antología poética de Masaki Ikei*, en la *Biblioteca de la Poesía Contemporánea*, entre otros. En 2008, apareció su nuevo poemario *El viajero que duerme*, de la editorial Shichosha. Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Mutsuko Komai.

CATORCE MIL SEISCIENTAS NOCHES

desde hace algún tiempo
aunque lo dijeran
de todos modos
ya no me acuerdo
desde hace
tiempo
alrededor de catorce mil seiscientos días
estuve ausente de mi casa

hace poco me di cuenta
desde hace
un momento
que llevo unas catorce mil seiscientas noches aquí
me acomodo en un lugar extremo para dormir en el viaje
y ellos, los que están viajando conmigo
sin saber desde cuándo,
se han fijado en mí;
yo, el que miraba desde la ventana unos techos llenos de sol,
como si fueran mi esposa y mis hijos;
ella corta verduras en pedazos
y ellos me dicen hola con sus voces todavía infantiles
un día, yo, que
me fui con lo que tenía puesto
sin cerrar con llave
la puerta de la casa
cuyo techo también llenaba el sol
esperan, como el suelo, la pared
y el ganado sin su amo

aunque no importan ni el suelo
ni la pared
en la casa que he dejado
durante unos catorce mil seiscientos días
hay alguien que espera mi vuelta,
alguien,
que no puedo recordar quién es,
en un día sin viento, ante la luz del sol
en el fondo del corazón,
verdaderamente
es claro,
sonríe,
y va a confesarme algo todavía
ese alguien
va a desaparecer fundiéndose con el sol
pienso que debo regresar de prisa
debo partir de aquí tan pronto como pueda
cuando me revuelco sin mover el cuerpo
aquellos que viajan conmigo sin saber desde cuándo
como si fuera mi esposa que
está cortando verduras en pedazos en silencio
en la pileta de la cocina sin prender la luz todavía
y como si fueran los niños pequeños
hace rato,
me están mirando,
en fila, en silencio

DE UNA MANO A OTRA MANO

Uds., que nacieron entre
un padre cariñoso y una madre cariñosa
son niños cariñosos,
y por lo tanto
Uds.
llevarán una vida desdichada
de un padre cariñoso
y una madre cariñosa
sólo fueron entregados al cariño
quedaron perplejos,
caminarán
un camino pedregoso y escarpado
aunque sus padres sean tan cariñosos,
no pueden acompañarlos
porque regresarán a algún lugar,
porque terminarán regresando en fin
y no podrán ayudarlos
no podrán darles
ninguna ayuda
desde ahí
a solas
el padre cariñoso
y la madre cariñosa
no tendrán cómo revelárselo
a sus sonrisas inocentes
aunque llegue el día en que sus mejillas aún bellas
y brillantes las tengan hundidas
y en que sus ojos aún claros se tornen fríos

no teman
no odien
no se arrepientan
hijos cariñosos,
recuerden
que el cariño
es un testigo ensangrentado
y es heredado
aún más lejos del padre
y aún más lejos de la madre
no se deshagan de éste
hasta que llegue el día para entregarlo
aunque no tenemos manera cómo confesarlo
a las caras risueñas aún inocentes
hijos cariñosos,
que son hijos de la misma sangre del padre cariñoso
y la madre cariñosa
cuando quieran abandonar su cariño
y dejarlo en alguna parte
y si no lo hicieran no pudieran avanzar
tanto les pese el cariño
tanto les sufra el cariño
entonces
recuerden
y vuélvanse hacia la luz
Ya estoy aquí
vuélvanse hacia la luz
que les hizo poner caras risueñas
hasta que quieran
y no aparten la mirada en
un rayo de luz

que entra de lo más lejos
del padre
y de la madre

LAS ESTRELLAS

¿Se acuerdan, hijos,
de aquella noche en la que viajé por primera vez
con ustedes, chicos tiernos
y mamá llorona?
yo, papá, estaba tan alegre
que bebí sake y no cabía en mí de gozo
y que los llevé sobre los hombros
a unos y a otros sin ninguna dificultad
hasta salí de la fonda
diciendo que Oo-joi-joi, oo-joi-joi
era una locomotora hermosa
con la yukata abierta abajo
sin hacer caso a la gente que se burlaba viéndome
y hacía unos recorridos de callejuela en callejuela
del pueblo de aguas termales
al principio ustedes, que se divertían,
se iban calmando
¿ya llegamos, papá?
¿todavía no?
agarrándose a mi nuca
en fin, pobrecitos, se pusieron pálidos
tendrían miedo
perdónenme
Se me alivia el corazón por
no haberles herido en ninguna parte
pero ya tengo el pecho adelgazado,
los hombros se me han vuelto estrechos lentamente
el padre ya es un viejo apergaminado

y sin que sepa él
sus hijos han crecido y se han hecho niños bellos
antes con las bocas siempre abiertas
me miraban a lo alto con sus ojos grandes
que llegarán a tener la misma altura que
la del padre
oo-joi-joi, oo-joi-joi
ya no puedo
llevarlos sobre los hombros
éste, ya no es ninguna hermosa locomotora
por más que me vean
hijos,
recuerden
que su padre decaerá más y más,
que un día perderá la compostura
y que levantará los ojos brillantes hacia sus ojos
hasta que la nueva luz les llegue
no exista ya
a lo mejor
hijos,
recuerden
oo-joi-joi, oo-joi-joi
mucho tiempo después de que su padre desaparezca
otra vez escucharán aquel silbato
y sabrán que aún estarán agarrándose a aquella nuca
y se darán cuenta de que son
llevados sobre los hombros de un ser peludo
que se parece algo a papá
aunque este ser ya no es papá
pero sí es papá todavía
sin embargo, no es papá

oo-joi-joi, oo-joi-joi

Los papás que llevaron a sus hijos sobre los hombros

verán que a sus hijos ser padres

que llevarán a sus hijos sobre los hombros...

un servicio enristrado toda la noche

que no tiene fin en su trayecto en ninguna parte

con alegría

con alegría

sin remedio

empiezo a girar

continúo girando

Las estrellas, la luz que va por la noche sin dejar de girar

los miran silenciosamente desde lo alto

haciendo guiños

habrán visto en alguna parte las miradas

que les hacen guiños y más guiños de una vez

como ustedes nunca imaginaron

TOSHIKO HIRATA



Foto: Toshio Hirasawa

Nació en la Prefectura de Shimane, en 1955. Poeta, novelista y dramaturga. Es autora de poemarios como *El chalote agradecido* (Shichosha, 1984); *La mujer que engorda cada noche* (Shichosha, 1991); *(O)moroi fufu (El frágil (chistoso) matrimonio)*, Shichosha, 1993); *La terminal* (Shichosha, 1997, Premio Bansui); *Carta y luego lluvia* (Shichosha, 2000); *Shi-nanoka (Siete días de poesía)*, Shichosha, Premio Sakutarō Hagiwara); *Tesoro* (Shoshi Yamada, 2007) entre otros. También ha publicado novelas, entre ellas se

destacan *Piano Sand* (Kodansha, 2003); *Montarnos los dos* (Kodansha, 2005, Premio Literario Sawako Noma para Escritores Jóvenes) y *Adiós, manchas del sol* (Shueisha, 2007). Como dramaturga, es autora de *La radio que abre fortunas* (Mainichi Shinbunsha, 2000, que contiene *La herida dulce*, obra galardonada con el Premio Fomentador de Obras Teatrales de la Agencia de Cultura). Asimismo, es autora de ensayos, reunidos en *Gotas de ayer* (Heibonsha, 2001). Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Kazunori Hamada.

CONEJO

Tú sé zorro y devórame. Encuéntrame al brincar en la nieve, persígueme con los ojos ensangrentados. Huyo. Para ser perseguido por ti. A veces vuelvo la cabeza, y brinco al reconocerte. Brinco. Me late el corazón. Levanto mis orejas. Me alegro. Me ansías. Me persigues tan fervorosamente. Escucho tus pasos, tu latido y tus rugidos. Escucho con mis orejas aumentar tu temperatura, crecer tu apetito, y salpicar tu sudor. Tú nunca renuncies. Aunque se te pelen las patas, y tropieces con un tocón, levántate para perseguirme. Imagina lo deliciosa que es mi carne. Imagina el sabor del botín que consigues después de tres días de hambre. Mi carne es sumamente exquisita. Un monte de invierno. Todo está cubierto de nieve. Nos encontramos absolutamente solos. Huyo. Tú persígueme. Seguramente me capturarás. Llorando río, lloro riendo, y dentro de poco me alcanzas. Te lanzas contra mí. Tus brazos tibios. Tus palpitaciones violentas. Tu sudor rebosando. Tu aliento me toca las orejas. Esperaba este momento, siempre, desde hace mil años. Tú muérdeme el cuello con todas tus fuerzas. Ése es mi punto débil. Mi pelo blanco flota en el aire. Mi sangre roja se derrama, para manchar la nieve. Siento el cielo cerca.

Mis dos pupilas reflejan el arcoíris, y expiro con una
sonrisa irónica.

Esperaba este momento. Siempre.

EL HOMBRE SIN BRAZOS

Un hombre sin brazos estaba de pie
Separados por un semáforo parecido a un puente colgante
él y yo nos enfrentábamos cara a cara
Él no tenía sus brazos
El semáforo cambia su luz a verde
y el hombre vino hacia mí
Yo, fingiendo estar preocupada por algo
me puse a caminar mirando mis zapatos
Después de cruzarme con él
y llegar a la otra orilla
corté el puente y volví mi rostro
Miré su saco viejo
y por un rato contemplé sus dos mangas vacías

Fui yo quien cortó sus brazos
Como si quitara unas ramas innecesarias
se los separé con una sierra
para que no pudiera tomar volante
para que no se pudiera salir abriendo una puerta
para que no se fuera con una mujer
para que no le pudiera agarrar los senos
para que no pudiera ahorcarla
Lo aserré con todas mis fuerzas
Para ser la primera vez lo hice bien
Él también me alabó; lo hiciste excelente
Su cuerpo amputado
quedó sobrio como un árbol del invierno

Pero

Los brazos no dejan de renacer
Para cuando llegue al cuarto de esa mujer
las dos mangas vacías de su saco
se habrán llenado de algo parecido a unas ramas
Aunque se corte su cuerpo por el dorso
los brazos renacerán tantas veces

LA ALCOBA DE VAN GOGH, A MI PARECER

En este cuarto hay dos sillas
Ambas simples, hechas de madera
Sexo: desconocido
Edad: desconocida
Aunque están fabricadas de la misma materia
la silla de la izquierda
es más madura que la que está a la derecha
Quizá la izquierda sea hermano mayor, mientras
la derecha hermana menor

Entre ellas hay una mesa
con rostro agotado
Entre las sillas y la mesa
no hay relación amorosa
Tal vez sí hay una relación familiar
porque la mesa es la madre de las sillas

Lo que más resalta en el cuarto es la cama
que ocupa casi la mitad de la superficie
Aún más volumen que la suma de las dos sillas y la mesa
tiene esa cama
La cama no tiene ninguna vergüenza
de su grandeza

Mientras las sillas y la mesa están de pie
la cama queda acostada
Es que no se siente bien
“¡Vamos, papá!”

“¡Ánimo, mi amor!”

Una madre y sus dos hijos
velan la cama con angustia

El marido no aguantará por mucho tiempo
La sangre que le ha brotado
tiñe el suelo de color fúnebre
La esposa lleva una jarra y una copa
lista para mojarle los labios al moribundo

La tela grande colgada en la pared
es para cubrir el cuerpo del padre
El hermano ha decidido en secreto
hacerlo él mismo

La pequeña hermana sin entender nada
se queda callada, arrimada a su padre

El pintor que hizo este cuadro
años después disparó contra sí mismo en un trigal
Quien hizo esta pintura
jamás tuvo familia

La cama de este cuarto
tiene un color parecido al del trigal
La pared de este cuarto
tiene un color parecido
al del cielo sobre el trigal

TESORO

La palabra más hermosa del mundo es Concertgebouw

Hace cuatro años en Ámsterdam
mientras me paseaba en el tranvía de la tarde
vi un edificio enorme frente a mí
Te pregunté: ¿Qué es esto?
Concertgebouw —Respondiste.

Concertgebouw
En ese entonces
no sabía qué era eso
pero tu voz que lo susurró
fue tan linda
que a partir de ese momento esa palabra se volvió
mi tesoro

No había escuchado a alguien
decirla antes
ni después
y fue la única vez
que susurraste
esa palabra que escuché sólo una vez
Yo fui la única que oyó
en aquel momento
esa blanda
voz
tuya

Escrito aquí de esta manera
Mi tesoro de pronto pierde su brillo
se convierte en algo menos que el cadáver de una cigarra
Para desechar una cosa importante
confesé mi secreto
Para olvidarme de esa palabra
y también de ti

Adiós
mi Concertgebouw
Jamás volveré a enamorarme de ti
Las cosas importantes
hay que tirarlas una y mil veces

Hasta el rocío dulce de la separación
pierde sabor al ser escrito aquí
Ni siquiera siento una herida
Qué pena

URARA (HA LLEGADO LA PRIMAVERA)

Aunque vaya al dentista la primavera es alegre
La primavera es alegre aunque sea dentista

Aunque florezca la primavera es alegre
La primavera es alegre aunque reverdezca

Aunque me suba a un autobús la primavera es alegre
La primavera es alegre aunque se me suba un autobús

Aunque reciba una carta la primavera es alegre
La primavera es alegre aunque reciba una sarta

Aunque tenga hambre la primavera es alegre
La primavera es alegre aunque tenga calambre

Aunque baje la escalera la primavera es alegre
La primavera es alegre aunque baje la marea

Aunque esté sola la primavera es alegre
La primavera es alegre aunque tenga cola

Aunque se me escape mi enamorado la primavera es alegre
¡La primavera es alegre aunque no sea alegre!

MASAYO KOIKE



Foto: Koichi Mori

Nació en Tokio, en 1959. Poeta, narradora y profesora de la Facultad de Artes de la Universidad Rikkyo. Su obra poética la conforman los siguientes títulos: *Chijoh o Wataru Koe* (Voces que recorren la tierra), *Eien ni Konai Basu* (El autobús que nunca viene), (Premio Hanatsubaki de poesía moderna), *Mottomo kannohtekina heya* (La habitación más sensual, premio Takami Jun), *Ame Otoko, Yama*

Otoko, Mame o Hiku Otoko (El hombre de la lluvia, el alpinista, el moledero de judías), *Antología poética de Koike Masayo*. Su más reciente libro de poesía *Baba, basara, sara-ba* fue reconocido con el premio “Ono Tozaburo”.

Ha publicado los libros de ensayo: *Okujoh e no Yuhwaku* (Invitación al tejado) (premio Kodansha de ensayo), *Kokuun no shita de Tamago o Atatameru* (Calentar huevos debajo del cielo oscuro); *Ido no Soko ni Ochita Hoshi* (La estrella que cayó al fondo de un pozo). Y algunas colecciones de cuentos, tales como *Kotobajiru* (Caldo de palabras), *Tatado* (obtuvo el Premio Kawakami Yasunari), *Saihohshi* (El sastre), *Kankoh Seikatsu* (Vida sensitiva a la luz). Los poemas incluidos en esta antología fueron traducidos por Akiko Misumi.

EL ESPACIO DEL TANKA*

Would you please, read, it, twice, again?

-Léalos dos veces,
desde la sala alguien me lo pidió
y yo repetí dos veces cada uno de los poemas

En un festival de poesía de Melbourne recordé
en la tribuna el juego de naipes Hyakunin isshu**,
que jugábamos en los años nuevos

“OTOMENOSUGATASHIBASHITODOMEN”***

(Mi abuela solía recitar los poemas de las cartas, y leía dos veces nada más que “la segunda mitad” de los poemas; así que ahora sólo recuerdo la parte inferior de los poemas.)

El que levantó la mano para pedírmelo fue
un japonés que llevaba mucho tiempo en Melbourne,
el señor Tokita;
un hombre despreocupado
muy cultivado
llama a su mujer australiana cortésmente y cada mañana
prepara comida para llevar a sus hijos
-Es posible que no me gusten las mujeres, por eso...
Yo pensé que
le venía mejor
el epíteto “gentle” que a nadie.

A ver, ¿por qué
se recitan Tanka dos veces?
¿por qué dos veces?

Recitado dos veces, es más fácil entenderlo.
Recitado dos veces, te impresiona más.
La primera vez se va, pero con la segunda
empieza a vivir.

¡Uy!, una serpiente se me sale de la boca.
Cuando lo repites el Tiempo emerge en el poema Tanka.
El tiempo Tanka, el tiempo emergente sube ondeando
y se lanza; mira, allí.

¿Por qué?, recitado una vez, no ocurre nada.
La repetición es peligrosa; acelera el mundo.
Matrimonio, fracaso...todas las experiencias
se clasifican en dos categorías;
o lo haces sólo una vez o lo repites más de una.
Es decir, si lo repites, quiere decir que lo haces más
de una vez.

La segunda vez iguala a la tercera y la cuarta.
¿Qué quieres decir?
Si lo recitas dos veces, aunque no lo repites más,
la tercera y la cuarta vez y su voz - ¿la voz de quién?-
empiezan a sonar enroscándose.
La segunda vez es un espacio inmenso
que incluye todas las veces más grandes que la segunda.
Y un poema, todos los poemas viven en el mundo
más de dos veces.

Se repiten, el mudo empieza a rotar en círculo.

¿Es regresar al origen?

No,

regresando al origen va más allá

no vuelve al mismo sitio

Poco a poco se desliza y se trastorna

trastornándose sube más...

-Silencio, pasa la Poesía
por favor guarde silencio un rato.

Amelia

es traductora de obras de Kawano Yuko****
y ella misma hace poemas Tanka
(dicen que va a salir en el programa de Tanka
“Kadan” de la televisión pública)
los poemas Tanka traducidos al inglés
perdieron el fuerte ritmo del poema japonés
y parecían pececitos que salían al océano
No encontraba dónde estaba ESO
en el inglés
ESO estaba perdido, me pareció

La malla que tiende el inglés es
más burda y grande que la del japonés
Yo, al revés
sentí la tentación de amarrar
bien fuerte
los poemas tanka de Amelia en inglés
con la trenza dura del japonés

Tanka, eso es una fuerza que se eleva dando vueltas
la fuerza que eleva dando vueltas
twice, twice, twice, twice
-Átame
más y más fuerte
como si fuera yo un pañuelo estrujado
para que ni siquiera una gota pudiera salir.

El festival de poesía
empezó con una danza aborigen

Diinanyah, diinanyah, diinanyah, diinanyah

Piel morena, con su cabello trenzado
Jeanie Bell*****
danzaba rodeando el fuego
Nosotros también nos juntamos alrededor del fuego
y arrancamos hojas de eucalipto
una a una
y las pusimos en juego

-Pásalo a la persona de al lado.
Un ramo de eucaliptos
se gira
y gira

Diinanyah, diinanyah, diinanyah, diinanyah

Una voz ronca sonó en la oscuridad

En agosto de 2005
invierno seco de
Melbourne
el viento sureño era frío
y el norteño cálido
Más allá de la ciudad en que corrían los tranvías
al sombrero blanco
del Sr. Tokita
se lo tragó el viento
se fue dando vueltas

*Tanka: tipo de poesía japonesa tradicional, que se compone de 31 sílabas (5-7-5-7-7).

**Hyakunin Isshu: Famosa antología de poemas japoneses del poeta Fujiwara no Teika en el siglo XIII. Traducción española: *Cien poetas, cien poemas*, José María Bermejo y Teresa Herrero, Editorial Hiperión, 2004. Estos poemas se usan en el juego de naipes (uta karuta) en el que dos jugadores escuchan a un lector que recita la primera mitad de los versos, y deben capturar las cartas que completan cada poema.

***"Otomenosugatashibashitodomen": la "parte inferior" del poema del Bonzo Sojo, en una de las cartas más famosas de Hyakunin Isshu; "El viento del cielo / sople y acumule nubes / para cerrar el pasillo celestial / para que la bella doncella / se quede un poco más".

****Yuko Kawano (1946-): poeta representativa del Tanka actual.

*****Jeanie Bell (1949-): lingüista y pedagoga australiana que ha contribuido a conservar el patrimonio lingüístico de la cultura aborigen.

LA CAJA

Una caja
una caja vacía
altura
longitud
profundidad

La profundidad es lo que
más importa a Tokio Kinbara.

Si es poco profunda no cabe nada, pero si lo es en
demasía, se ahogan las cosas.

-Meto algo en el fondo de la caja y de allí lo recojo.

Lo que importa es la sensación de distancia que siente
la mano al tomarlo.

Al ver una caja vacía Tokio se estremece.

Es una manía que tiene desde joven, incorregible.

Le encantan las cajas vacías, antes las coleccionaba
pero actualmente las hace con sus manos.

-Hago unas cajas tan profundas que no puedo dejar
de atisbar; es mi vicio.

Tokio, que casi nunca se arrepiente, algunas veces
se pone modesto.

Condiciones de una buena caja:

- 1 Cuando se abre, ilumina la cara del que mira
en un instante
- 2 Es tan clara que en ninguna esquina hay sombra
- 3 No es demasiado grande ni pequeña
- 4 Está en su sitio sosegada
- 5 Sobre la tapa, vea la hoja adjunta (que no existe todavía)

Tokio fabrica cajas por cajas.
El exterior tiene que ser rígido y firme.
El interior debe ser sorprendentemente delicado y fino.
La medida interior es el alma de la caja.
Cuando abre una caja Tokio Kinbara siempre
oye un gemido que se escapa.

Una caja
una caja vacía
altura
longitud
profundidad
La profundidad es lo que
ha obsesionado a Tokio Kinbara durante la vida.
-Contemplando una caja, se me ocurre la idea
de meterlo todo en ella.
La casa de Tokio está llena de cajas vacías.
A veces el cúmulo se derrumba y hace ruido.
Tokio recoge una de las cajas vacías
y observa el vacío concentradamente.
El interior de la caja vacía
es todo el mundo real de Tokio Kinbara.

Al morir Tokio fue metido en una caja hecha
por él mismo
-Cuando muera métanme en la caja.
es la única voluntad que dejó.
Altura
longitud
profundidad
sí, la profundidad.

Para Tokio la mayoría de los ataúdes normales parecían demasiado estrechos y largos.

Además su profundidad no era suficiente según
la teoría de la caja de Tokio.

Vinieron tres mujeres que conocían muy bien a Tokio.

La caja preparada era profunda.

Dos de ellas sostuvieron a Tokio y lo metieron
en la caja tranquilamente.

La otra arregló sus piernas, enredadas en el fondo
de la caja.

Tokio se sentó derecho sobre los talones en la caja.

Para que no se bamboleara la parte superior del cuerpo,
lo sujetaron con almohadillas que se habían preparado
y se fijó en la caja.

Tokio las había conseguido de una empresa de transporte
de ordenadores.

Como Tokio era un hombre muy bajo esta operación
fue muy fácil entre las tres.

La caja estaba hecha de cartón firme y pintada de rojo.

Altura

longitud

profundidad

En la caja hecha con medidas justas Tokio parecía
muy feliz.

Al final las tres mujeres la taparon.

Todas mudas, pensaron en la oscuridad que habría
dentro de la caja

¿Cómo huele, cómo se siente al tocar esa oscuridad?

Para Tokio Kinbara era un ritual antes de ir a la cama
tomar whisky pensando en “el interior de la caja vacía
tapada”,

y era una de las cosas que más le excitaban;
las tres mujeres lo sabían mejor que nadie.

Ninguna lloraba.

Durante tres días las mujeres bebieron mucho y cantaron
alrededor de la caja roja.

Satisfechas, finalmente quemaron la caja roja.

Como era de papel se consumió completamente
en poco tiempo.

En cambio, Tokio Kinbara se quemó poco a poco,
sentado sobre sus talones.

LOS TRADUCTORES

KAZUNORI HAMADA

Nació en Tokio, en 1980. Especialista en literatura hispánica, cursa el Doctorado en Letras de la Universidad de Tokio. Entre 2006 y 2007 estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México, mientras colaboró con la revista mexicana *K: Arte Literatura y Pensamiento*. Los objetos centrales de su interés son Cervantes y la literatura uruguaya. También es traductor e intérprete *freelance*.

MUTSUKO KOMAI

Nació en la ciudad de Yokohama, en 1964. Después de haber vivido en Argentina con su familia, se dedicó al estudio de la lengua española. Desde 1999, es Profesora del Instituto de Traducción de Tokio (Shinjuku-ku, Tokio). Se dedica al estudio de la poesía, se ha especializado en la obra de Alfonsina Storni.

AKIKO MISUMI

Nació en la ciudad de Yokohama, en 1963. Imparte clases de lengua y cultura hispánica en la Universidad Meijigakuin (Tokio). Desarrolla sus actividades de investigación en el campo de la poesía hispanoamericana del siglo XX, sobre todo la chilena. Ha publicado artículos sobre Vicente Huidobro y Gonzalo Rojas, y traducido poemas de Gonzalo Rojas, Jorge Teillier y Enrique Gómez Correa, entre otros.

AYAKO SAITOU

Nació en Tokio, en 1956. Profesora del Departamento de Estudios de Área, Escuela de Graduados de Artes y Ciencias de la Universidad de Tokio. Obtuvo el Máster de Arte en 1986 en Rice University, Houston, Estados Unidos. Ha publicado artículos en libros y revistas especializadas con estudios sobre Cervantes, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Luisa Valenzuela, etc. Ha traducido poemas de Luis Cernuda al japonés, así como cuentos de Luisa Valenzuela.

RYUKICHI TERAQ

Nació en Nagoya, en 1971. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Tokio. Profesor e investigador en la Universidad Ferris, Yokohama. Ha sido investigador y docente en varias instituciones académicas de América Latina, como El Colegio de México (1997-1998), la Universidad de los Andes de Colombia (2001-2002) y la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela (2002-2003). Traductor de la obra de los escritores japoneses Junichiro Tanizaki, Kobo Abe, Yasunari Kawabata, entre otros. Ha colaborado en varias revistas académicas de Japón, México, Colombia y Venezuela. Ha publicado los libros *Literaturas al margen* (2003), y *La novelística de la violencia en América Latina* (2005).

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	7
<i>José María Andérez</i>	

A MANERA DE RECONOCIMIENTO	9
<i>Hernán Lucena Molero</i>	

PÓRTICO	11
<i>Gregory Zambrano</i>	

POESÍA DEL PAÍS DE LA LLUVIA: LA PARTICULARIDAD Y LA UNIVERSALIDAD DE LA POESÍA JAPONESA	13
<i>Tetsuo Nakagami</i>	

ANTOLOGÍA

KAZUKO SHIRAISHI	23
RURIKO MIZUNO	35
TORIKO TAKARABE	47
YUTAKA HOSONO	61

TETSUO NAKAGAMI	75
CHUEI YAGI	89
SHOICHIRO AIZAWA	101
MASAKI IKEI	111
TOSHIKO HIRATA	121
MASAYO KOIKE	133
LOS TRADUCTORES	145

